

Cómo llega América Latina al siglo XXI

Los avances en el proceso de desarrollo sólo se pueden apreciar con una perspectiva de mediano o de largo plazo, ya que las grandes transformaciones económicas, sociales e institucionales que requiere el desarrollo ocurren en forma lenta y a menudo discontinua. El comienzo de siglo es una ocasión propicia para evaluar el estado del desarrollo de América Latina en sus diversas dimensiones, y ése es el objeto de la presente edición del *Informe de Progreso Económico y Social*.

Aunque América Latina puede clasificarse como una región de desarrollo económico medio, contiene países dentro de una gama de ingresos que va desde el promedio de los países desarrollados hasta el nivel medio de África. No obstante su heterogeneidad económica y social, la región cuenta con rasgos bien definidos. El ritmo de progreso económico de América Latina ha sido modesto en comparación con los patrones mundiales, tanto en años recientes como a lo largo de varias décadas. La actividad económica ha sido notablemente inestable y sus resultados se han repartido en forma muy desigual entre los individuos, haciendo de América Latina la región con una de las peores distribuciones de ingreso del mundo.

En materia de desarrollo humano, América Latina ofrece un panorama muy diverso. En las últimas décadas ha tenido un progreso muy destacado en salud, apreciable en la reducción de la mortalidad infantil y en un notable aumento de la esperanza de vida. El acceso generalizado a los primeros niveles de la educación primaria, con la consecuente reducción del analfabetismo, también es parte de los logros sociales de la región. Sin embargo, el progreso educativo más allá de estos primeros niveles ha sido muy precario,

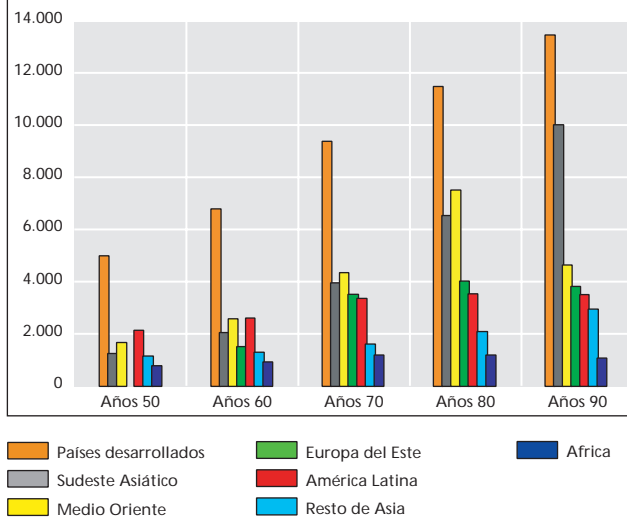
de suerte que la educación secundaria completa, para no mencionar la educación superior, continúa siendo el privilegio de unos pocos en la mayoría de países de la región.

Las condiciones de convivencia social ofrecen un cuadro igualmente paradójico. Mientras que la región se ha puesto a la cabeza del mundo en desarrollo en materia de libertades civiles y derechos democráticos, dentro de América Latina se encuentran algunos de los países con mayores tasas de criminalidad del mundo y en muchos lugares es rampante la inseguridad y son evidentes los síntomas de desarreglo social e institucional.

Confrontados con estas realidades, los latinoamericanos se encuentran en un estado de pesimismo y perplejidad preocupantes. Los indicadores de opinión señalan que la mayoría de latinoamericanos cree que sus países se encuentran en mala situación económica, que en generaciones anteriores se vivía mejor, que la pobreza ha aumentado mucho y que la distribución del ingreso es injusta. En forma abrumadora, los latinoamericanos consideran que el crimen y la corrupción han crecido demasiado y que la mayoría de las instituciones públicas no son merecedoras de su confianza.

Estas preocupaciones apuntan a causas profundas y no exclusivamente a las dificultades por las cuales puedan estar pasando los países en meses o años recientes. Este capítulo introductorio muestra que los indicadores de desarrollo económico, humano y social a nivel mundial se encuentran estrechamente relacionados con tres grupos de factores estructurales profundos: la demografía, la geografía y las instituciones. Estas tres áreas relativamente olvidadas del desarrollo contienen claves valiosas para entender el estado

Gráfico 1.1 PIB per cápita
(Dólares de 1987, PPA)



Fuente: Penn World Tables (1998).

en que se encuentran las sociedades latinoamericanas y los retos que les esperan en el nuevo siglo.

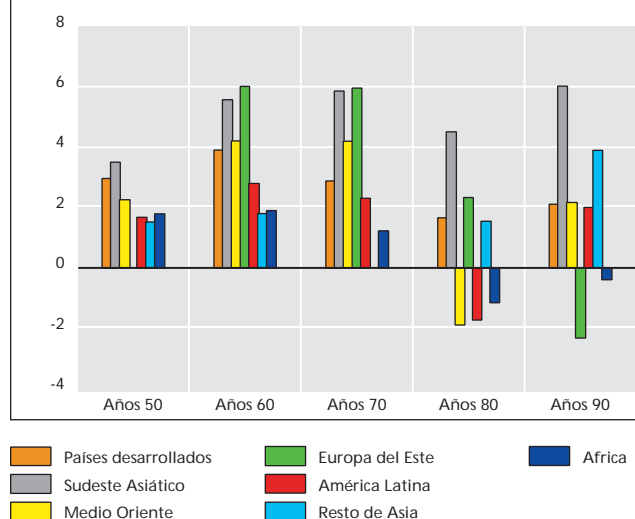
El estado del desarrollo

Ingreso per cápita

América Latina no se ha destacado por su desempeño económico en las últimas décadas. Las economías de la región cuentan con un nivel promedio de ingresos per cápita que se estima en US\$3.500 a precios de paridad de 1987 (equivalentes aproximadamente a unos US\$3.100 corrientes de 1999)¹. Esta cifra no llega a representar el 30% del ingreso per cápita de los países desarrollados y es inferior a los niveles alcanzados por los países del Sudeste Asiático, el Medio Oriente y Europa del Este². Al final del siglo XX, América Latina sólo supera al Resto de Asia y a África en su nivel de ingreso per cápita (véase el Gráfico 1.1).

Esta no era la situación hace medio siglo. En la década de los años cincuenta, América Latina superaba en ingreso per cápita a todas las demás regiones del mundo en desarrollo y llegaba al 50% de los países desarrollados. Aunque América Latina registró un notable crecimiento en las dos décadas siguientes, ése no fue un milagro latinoamericano: el dinamismo económico fue aun mayor en otras regiones del mundo. En efecto, mientras que en América Latina el crecimiento

Gráfico 1.2 Crecimiento del PIB per cápita
(Porcentajes)



Fuente: Cálculos del BID basados en Penn World Tables (1998).

se situó entre 2 y 3% anual per cápita –tasas de por sí elevadas– en el Sudeste Asiático superaron el 5% en ambas décadas, en Medio Oriente el 4% y en Europa del Este fueron cercanas al 6%. Y en los ochenta, cuando el crecimiento de América Latina fue negativo en 1,7% anual, las economías del Sudeste Asiático, así como el resto de Asia y Europa del Este, registraron crecimientos positivos (véase el Gráfico 1.2).

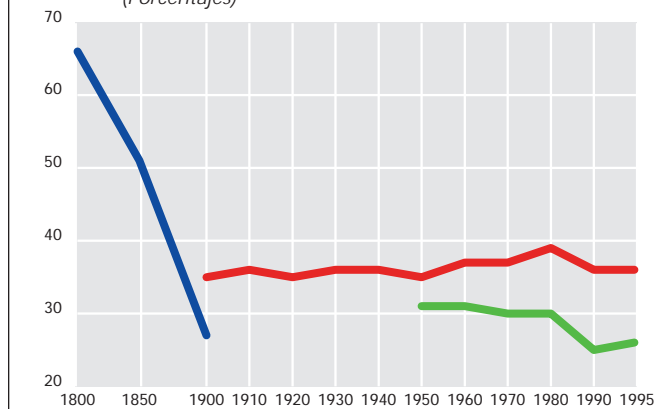
Las estadísticas disponibles para períodos anteriores a 1950 son bastante fragmentarias. Sin embargo, se sabe que las seis economías latinoamericanas más grandes mantuvieron aproximadamente la misma distancia relativa respecto a Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX y, si se adopta una perspectiva aún más amplia, hay evidencia suficientemente sólida para afirmar que América Latina adquirió su status de región subdesarrollada respecto a Estados Unidos en el siglo XIX³ (Gráfico 1.3). Por consiguiente, en un horizonte de más largo plazo el

¹ Los precios de paridad del poder adquisitivo corrigen no solamente por los cambios de precios debidos a la inflación, sino también por diferencias en la capacidad adquisitiva de los ingresos en cada país debidas a diferencias en los precios relativos. Estos ajustes mejoran la comparabilidad de las cifras pero, como todas las estimaciones económicas, no están exentos de críticas. Véase Astorga y Fitzgerald (1998).

² La clasificación de países que se utiliza en este informe proviene del Banco Mundial. Véanse mayores detalles en el Apéndice 1.2.

³ El ingreso promedio de seis economías latinoamericanas era inferior sólo en una tercera parte al de Estados Unidos en 1800. Ya para 1900 la relación era cercana a 4:1. Véase Coatsworth (1998).

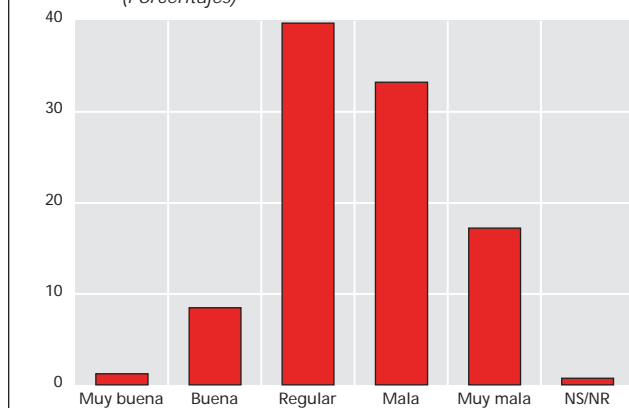
Gráfico 1.3 PIB per cápita relativo al de Estados Unidos 1800-1995
(Porcentajes)



— Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú y Venezuela
— Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela

Fuentes: Astorga y Fitzgerald (1998) y Coatsworth (1998).

Gráfico 1.4 Encuesta: ¿Cómo calificaría la situación económica actual?
(Porcentajes)

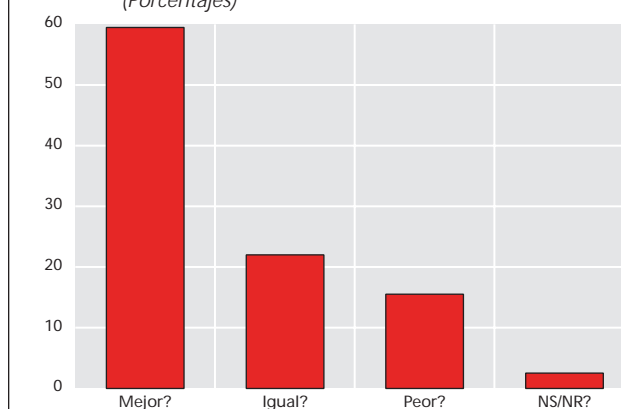


Fuente: Latinobarómetro (1996-1998).

desempeño de América Latina tampoco ha sido destacado⁴.

Los latinoamericanos parecen ser conscientes, incluso excesivamente críticos, de esta situación. Una serie de cuatro encuestas anuales con cobertura en 17 países de la América Latina continental ofrece una evidencia contundente de insatisfacción con el estado del desarrollo económico: tan sólo cerca del 10% de los encuestados de todos los países manifestaban que la situación económica actual es buena o muy buena, casi un 40% la encuentra regular, y prácticamente la mitad de la población la considera mala o muy mala (Gráfico 1.4). Puestos en un horizonte de

Gráfico 1.5 Encuesta: ¿Diría usted que sus padres vivían...
(Porcentajes)



Fuente: Latinobarómetro (1996-1998).

comparación de largo plazo, cerca del 60% de los latinoamericanos consideran que el nivel de vida ha descendido (respecto al que tenían sus padres), y sólo un 15% considera que ha mejorado (Gráfico 1.5).

A primera vista, estas opiniones pueden parecer demasiado críticas, al menos si se comparan con la evolución, de todas maneras positiva, que ha tenido el ingreso per cápita. Sin embargo, el juicio subjetivo que recogen estas encuestas puede estar incorporando una visión más amplia de la situación económica que la que captan escuetamente los niveles o los ritmos de crecimiento del ingreso per cápita. Así lo sugiere el hecho de que los latinoamericanos muestran una gran preocupación por fenómenos como el desempleo, la inflación y la inestabilidad laboral (Gráfico 1.6), que son expresión de un aspecto muy problemático de la realidad económica latinoamericana: la volatilidad.

Dadas las experiencias muy recientes de turbulencia cambiaria y financiera en varios países de la región, la expresión “volatilidad” suele evocar fenómenos de origen externo y cambios bruscos en las cotizaciones de las bolsas de valores. Para el latinoamericano común, éstas son noticias de prensa, no

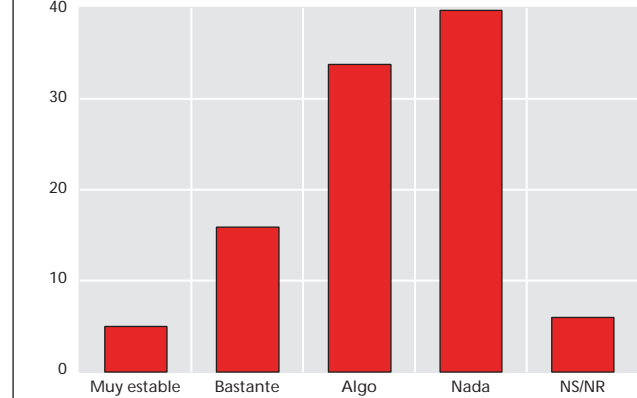
⁴ Véase Astorga y Fitzgerald (1998) y Coatsworth (1998). De acuerdo con las estadísticas de Maddison, el mejor desempeño relativo de América Latina se registró en la primera mitad del siglo XX, con un crecimiento per cápita del 1,7% anual, igual al de las “nuevas economías occidentales” (Australia, Canadá, Nueva Zelandia y Estados Unidos) y superior al de cualquier otra de las grandes regiones del mundo. Véase Maddison (1997), Cuadro G.3.

Gráfico 1.6 Encuesta: ¿Cuál considera usted que es el problema más importante del país?
(Porcentajes)



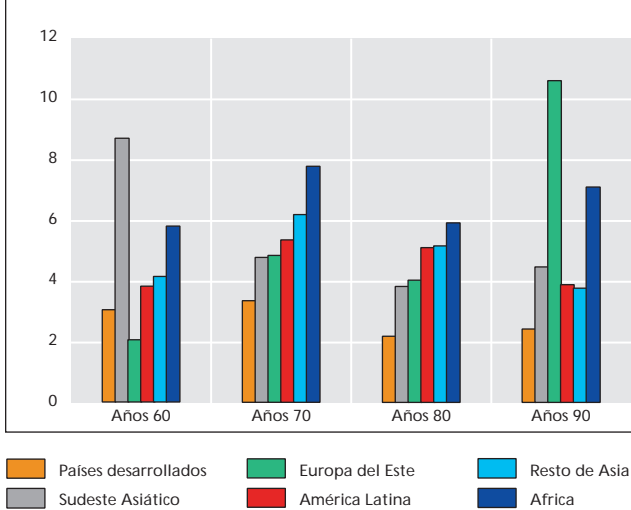
Fuente: Latinobarómetro (1996-1998).

Gráfico 1.8 Encuesta: ¿Cuán estable es la situación económica?
(Porcentajes)



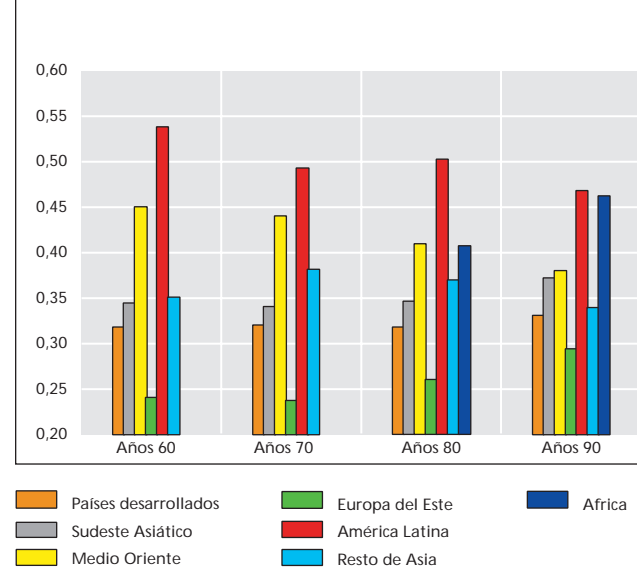
Fuente: Latinobarómetro (1996-1998).

Gráfico 1.7 Volatilidad del PIB
(Porcentajes)



Fuente: Cálculos del BID basados en Banco Mundial (1998).

Gráfico 1.9 Coeficiente Gini



Fuente: Penn World Tables (1998).

realidades personales. La inestabilidad del empleo y de los ingresos reales son asuntos más palpables. El Gráfico 1.7 presenta la historia de la volatilidad del PIB, que es un buen reflejo de esta inestabilidad cotidiana. Aunque América Latina no ha sido la región más inestable, ha acusado una inestabilidad bastante persistente y muy superior a la de los países desarrollados a lo largo de los últimos 40 años. Típicamente, la tasa de crecimiento en cualquier país latinoamericano fluctúa 4 puntos en una dirección u otra en un año típico. Con razón, cuatro de cada diez latinoamericanos consideran que la situación económica no es nada estable, y sólo dos de cada diez que es bastante o

muy estable (Gráfico 1.8). Naturalmente, en aquellos países más sometidos a remezones económicos estas cifras son más extremas.

Distribución del ingreso

Aparte de ser modesto y de haber crecido en forma lenta e inestable, el nivel de ingreso de América Latina está muy mal distribuido entre la población. Es por ello que América Latina ocupa una posición desfavorable en la dimensión distributiva del desarrollo económico: en forma persistente la región ha tenido índices muy altos de concentración del ingreso, supe-

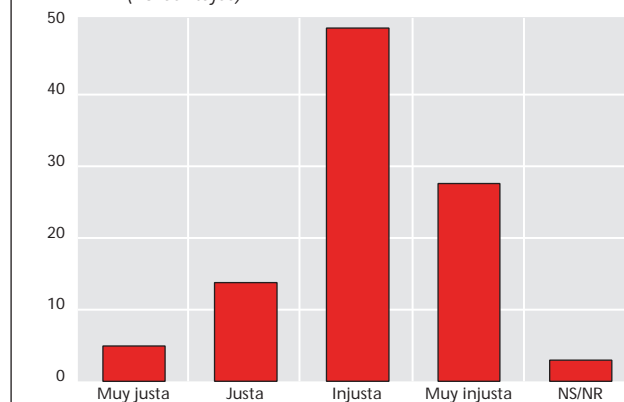
riores a los de cualquier otra región (Gráfico 1.9). En los países latinoamericanos una cuarta parte del ingreso nacional es percibida por sólo el 5% de la población y un 40% por el 10% más rico. En contraste, en los países del sudeste asiático, el 5% más rico percibe el 16% del ingreso en promedio, y en los países desarrollados el 13%⁵. La percepción de los latinoamericanos sobre este aspecto del desarrollo económico es tan contundente como en los temas anteriores. Sólo dos de cada diez individuos consideran que la distribución es justa o muy justa, y los ocho restantes declaran que es injusta o muy injusta (Gráfico 1.10).

La heterogeneidad regional

En síntesis, América Latina presenta serias deficiencias en los logros de su desarrollo económico de mediano y largo plazo: se ha atrasado frente a otras regiones del mundo desarrollado y en desarrollo, su crecimiento ha sido inestable y los resultados económicos han estado muy mal distribuidos. Esta conclusión no debe oscurecer el hecho de que, dentro de la región, se observan notables diferencias de desempeño económico. Los países de mayor ingreso per cápita de América Latina, que incluyen a Trinidad y Tobago, Barbados y Venezuela, tienen ingresos que, medidos en términos de paridad del poder adquisitivo, son aproximadamente la mitad de los ingresos de los países desarrollados. Los países más pobres de la región, que incluyen a Haití, Guyana, Honduras y Nicaragua, tienen niveles de ingreso que son una décima parte o aun menos de los que se registran en los países desarrollados, y que no distan mucho del promedio de África, que es la región más pobre del mundo. Los países más semejantes al promedio latinoamericano son Brasil, Costa Rica, Belice, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú y Jamaica (Gráfico 1.11).

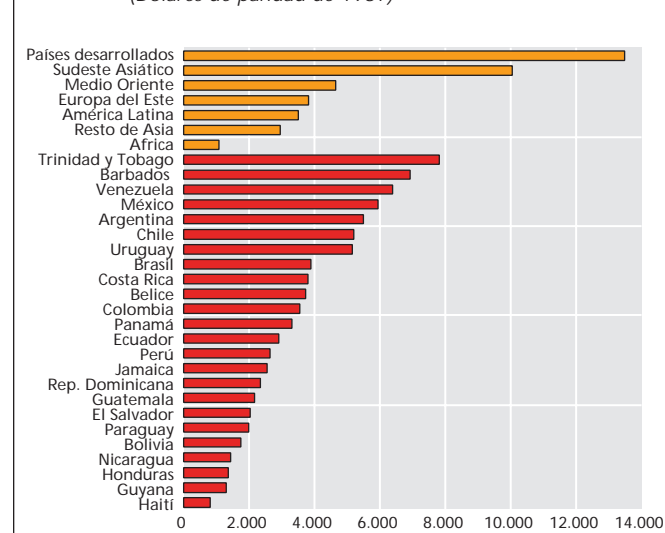
Las divergencias entre países en materia de crecimiento económico también son considerables. El mayor crecimiento desde los cincuenta lo logró Brasil, con un aumento anual promedio del ingreso per cápita de 2,5%. Otros siete países tuvieron crecimientos promedios entre 2% y 2,5% y en siete casos sólo se alcanzó un crecimiento entre 0,5 y 1%. Únicamente Guyana presenta un crecimiento negativo. Pero, a pesar de esta notable diversidad, ningún país latinoamericano alcanzó la tasa de crecimiento del ingreso per cápita del promedio de países

Gráfico 1.10 Encuesta: ¿Cuán justa es la distribución del ingreso?
(Porcentajes)



Fuente: Latinobarómetro (1996-1998).

Gráfico 1.11 PIB per cápita en los años noventa
(Dólares de paridad de 1987)



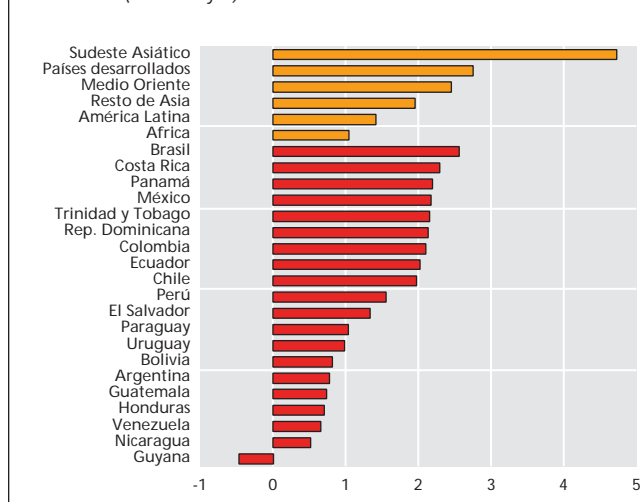
Fuente: Penn World Tables (1998).

desarrollados o del grupo de economías del Sudeste Asiático (Gráfico 1.12).

En materia de volatilidad, en América Latina se encuentran países que tradicionalmente han gozado de una estabilidad comparable a la de los países desarrollados, como Colombia, Guatemala, Honduras y Costa Rica, hasta países muy volátiles como Bahamas, Nicaragua, Perú, Suriname y Ecuador (Gráfico 1.13). Es importante señalar que estos cálculos

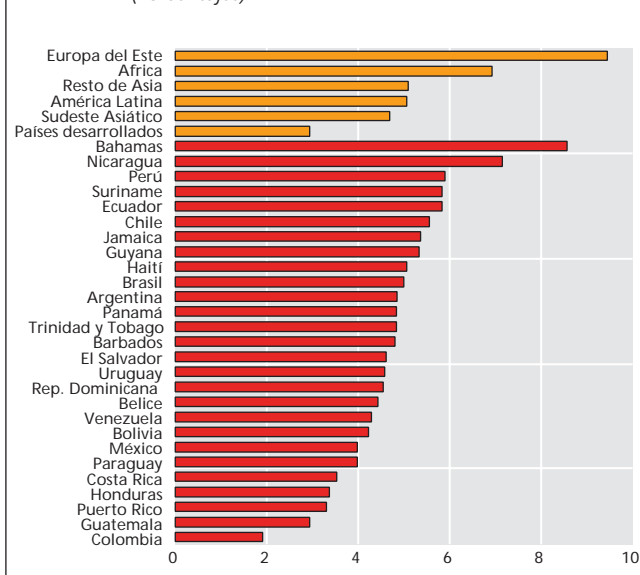
⁵ Una descripción detallada de las características y determinantes de la concentración del ingreso en América Latina se encuentra en la edición de 1998-99 de este Informe del BID.

Gráfico 1.12 Crecimiento del PIB per cápita, 1950-1998
(Porcentajes)



Fuente: cálculos del BID basados en Penn World Tables (1998).

Gráfico 1.13 Volatilidad del PIB, 1960-1998
(Porcentajes)



Fuente: Cálculos del BID basados en Banco Mundial (1998).

de volatilidad se refieren a la experiencia de aproximadamente cuatro décadas, que puede no corresponder con lo observado recientemente, o en otros subperíodos. Por ejemplo, Perú aparece como un país de volatilidad relativamente elevada, a pesar de sus notables avances hacia la estabilidad en la última década. En el otro extremo, Colombia, el país tradicionalmente más estable de toda América Latina, no luciría particularmente destacado si se tomaran solamente los resultados del crecimiento de los noventa.

Aunque el grado de concentración del ingreso es muy variado, desde los casos de Uruguay y Costa Rica, que tienen la mejor distribución, hasta Brasil y Paraguay donde la concentración es muy elevada, todos los países de la región para los que se cuenta con estadísticas comparables presentan índices de concentración del ingreso por encima del promedio mundial, similares o superiores a los de África. De esta manera, la mala distribución del ingreso es el rasgo común más característico de los países latinoamericanos (Gráfico 1.14).

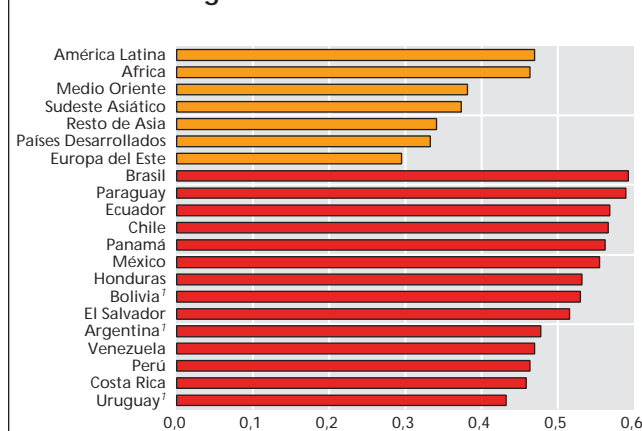
Desarrollo humano

El indicador de desarrollo humano más comúnmente utilizado es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas. El IDH se basa en la propuesta conceptual de Amartya Sen (1985 y 1992) según la cual el desarrollo es esencialmente el mejoramiento de las capacidades de los individuos para realizarse en las diferentes dimensiones de la vida personal y de la interacción social. El IDH busca captar tanto los aspectos económicos como sociales del desarrollo, y se calcula como una combinación de los siguientes cuatro índices (puestos todos en una escala de 0 a 1):

- Esperanza de vida al nacer (donde los valores mínimo y máximo utilizados para definir la escala son 25 y 85 años, con una ponderación de 1/3 en el IDH).
- La tasa de alfabetismo de los mayores de 15 años (con una ponderación de 2/9).
- La tasa de escolaridad combinada en primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de 1/9).
- El PIB per cápita en dólares constantes de paridad de 1987 (con mínimo y máximo de US\$100 y US\$4.000 respectivamente⁶ y una ponderación de 1/3).

⁶ El índice de ingreso es una transformación no lineal de los valores del PIB, basada en el llamado índice de Atkinson, de acuerdo con el cual los ingresos por encima del promedio mundial se descuentan a una tasa gradualmente creciente. En la práctica, la tasa de descuento utilizada en el cálculo es tan elevada que no marca ninguna diferencia apreciable para cualquier nivel de ingreso por encima de US\$4.000 de paridad de 1987.

Gráfico 1.14 Coeficiente Gini de concentración del ingreso en los años noventa



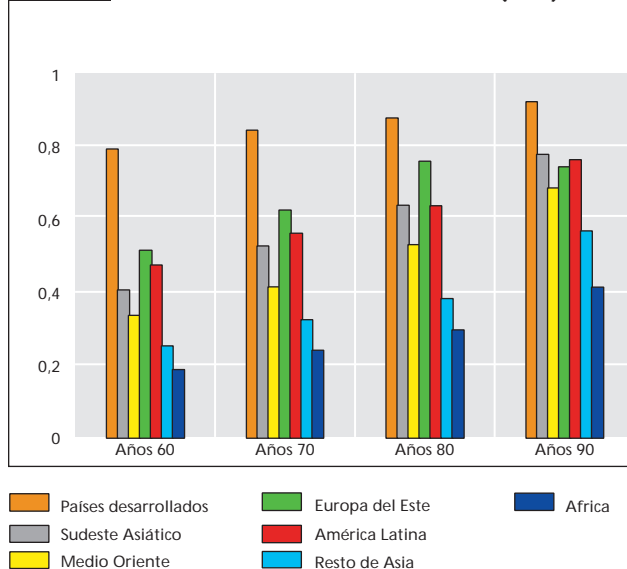
¹ Datos urbanos solamente.
Fuentes: BID, basado en encuestas de hogares, y Deininger y Squire (1996).

El IDH para América Latina es superado solamente por los países desarrollados, y es muy similar al de los países del Sudeste Asiático y de Europa del Este. En el rango de 0 a 1 en que se mueve este índice, los 33 países de América Latina incluidos en el índice alcanzan un nivel promedio de 0,76, mientras que el grupo de países desarrollados presenta un índice de 0,92. Esta brecha relativa se ha venido cerrando a través del tiempo. En la década de los años sesenta, América Latina tenía un nivel de desarrollo humano de 0,47, mientras que los países desarrollados alcanzaban un nivel de 0,79. La distancia se redujo en las décadas subsiguientes, incluso durante los ochenta cuando, como hemos visto, se contrajo el ingreso per cápita de la región. Por consiguiente, en contra de lo que sucedió en materia de desarrollo económico, durante las últimas cuatro décadas la región logró un avance muy acelerado en las áreas más básicas que capta el IDH. Pero éste no fue un fenómeno exclusivo de América Latina. De hecho, los países del Sudeste Asiático y Medio Oriente lograron progresos aun mayores, e incluso el resto de Asia y Africa mostraron avances significativos (Gráfico 1.15).

Progreso en salud

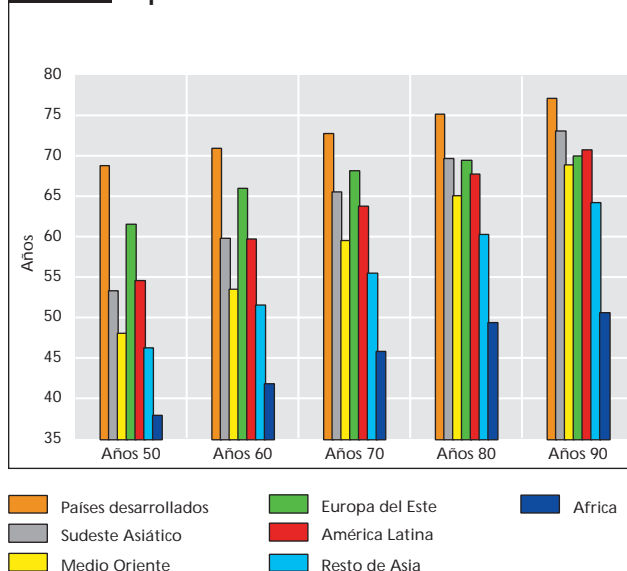
Las condiciones de salud en todo el mundo en desarrollo han registrado un enorme progreso desde mediados del siglo XX, reduciendo la brecha con respecto a los países industriales. Mientras que la esperanza de vida en estos países se ha elevado unos 8

Gráfico 1.15 Índice de Desarrollo Humano (IDH)



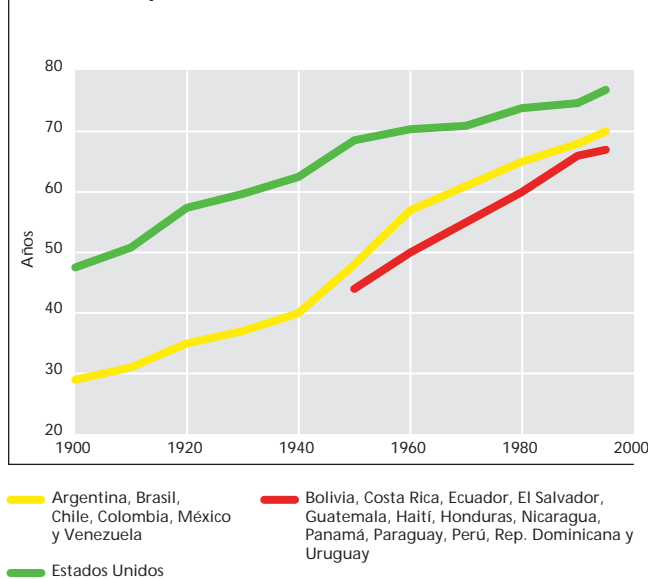
Fuente: PNUD (1998).

Gráfico 1.16 Esperanza de vida



Fuente: PNUD (1998).

años desde la década de los cincuenta, y se encuentra actualmente en 77 años, en el Sudeste Asiático, en los países del Medio Oriente y en el resto de Asia aumentó 20 años. América Latina tuvo un ritmo de progreso menos extraordinario, aunque igualmente importante: la esperanza de vida pasó de 55 años en promedio en los años cincuenta a aproximadamente 71 años en los noventa (Gráfico 1.16). Las estadísticas disponibles de años anteriores a la década de 1950 sobre esperanza de vida son fragmentarias e indican

Gráfico 1.17 Esperanza de vida al nacer

Fuente: Astorga y Fitzgerald (1998).

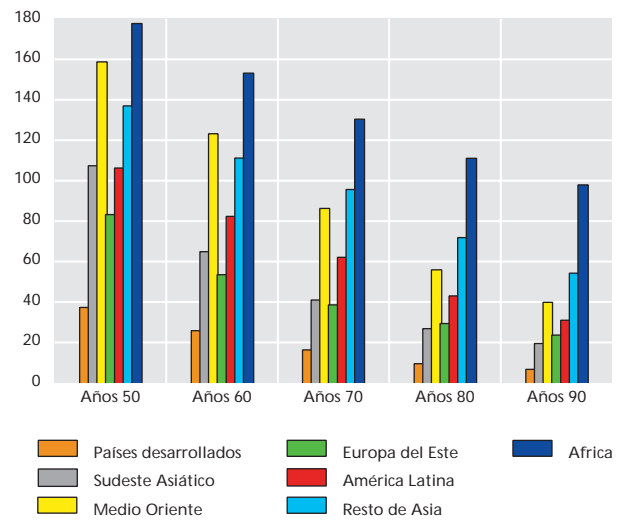
que el proceso de mejoramiento de las condiciones de salud adquirió fuerza hacia 1940. A partir de ese momento empezó a cerrarse la brecha de esperanza de vida con respecto a Estados Unidos, la cual había permanecido sin mayores cambios al menos desde comienzos del siglo (Gráfico 1.17).

Los aumentos en la esperanza de vida en todo el mundo en desarrollo reflejan en muy buena medida el notable descenso en la mortalidad infantil. En los años cincuenta la tasa promedio de mortalidad infantil en los países en desarrollo era de 135 por cada 1.000 nacidos vivos. Después de un proceso continuado de reducción en todas las regiones, ese promedio ha descendido a 54 por 1.000 en los años noventa. América Latina ha conseguido reducir la mortalidad infantil de 106 a 31 por cada 1.000 nacidos vivos, un progreso notable, aunque superado tanto en términos absolutos como relativos por los países del Sudeste Asiático y Medio Oriente (Gráfico 1.18a).

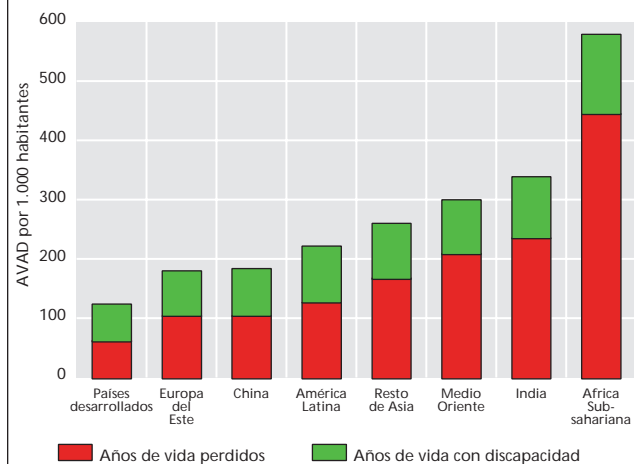
Los indicadores de mortalidad y esperanza de vida reflejan probabilidades de mortalidad, que se presume están estrechamente relacionadas con las condiciones generales de salud. Una medida más directa de las condiciones de salud de la población son los Años de Vida Ajustados por Discapacidad (AVAD), que miden las pérdidas de vida productiva debido tanto a la mortalidad como a la carga de las enfermedades que sufre la población⁷.

Gráfico 1.18a Mortalidad infantil

(Por 1.000 nacidos vivos)



Fuente: PNUD (1998).

Gráfico 1.18b Años de vida perdidos por muerte prematura y discapacidad, 1990

Fuente: Murray y López (1996).

En los países desarrollados por cada 1.000 personas, se pierden unas 120 personas/año a causa de la mortalidad y enfermedades. La mitad aproximadamente son años de vida perdidos por muertes prematuras y la otra mitad debido a inhabilidades o incapacidades temporales o permanentes. En el África Sub-sahariana las pérdidas por muerte prematura

⁷ La información para este indicador solamente se encuentra disponible por regiones, que no corresponden exactamente a la de indicadores anteriores. Véase Murray y López (1996).

Cuadro 1.1

Indicadores de desarrollo social:

¿Corresponden los indicadores de desarrollo de América Latina al patrón mundial?

Exceso o defecto respecto al patrón mundial										
Indicador de desarrollo	Años 50		Años 60		Años 70		Años 80		Años 90	
Índice de esperanza de vida (0-1) ^a	-0,056	(-1,86)	-0,007	(-0,22)	0,019	(0,07)	0,028	(1,51)	0,034	(1,65)
Mortalidad infantil (log) ^a	0,406*	(4,13)	0,334*	(3,00)	0,327*	(2,81)	0,169	(1,48)	0,087	(0,81)
Tasa de alfabetismo (0-1)	n.d.		0,212*	(3,81)	0,131*	(2,55)	0,194*	(4,83)	0,151*	(4,36)
Escolaridad primaria (0-1)	n.d.		0,121*	(2,11)	0,132*	(2,91)	0,118*	(2,37)	0,091*	(2,21)
Escolaridad secundaria (0-1)	n.d.		-0,056	(-1,80)	-0,038	(-1,02)	-0,026	(-0,69)	-0,059	(-1,53)
Años promedio de educación	n.d.		-0,542	(-1,45)	-0,276	(-0,69)	-0,013	(-0,03)	-0,056	(-0,14)
Índice de democracia (0-1)	n.d.		-0,092	(-0,97)	-0,094	(-1,05)	0,068	(0,77)	0,148	(1,79)

^a Regresiones que incluyen la variable dummy para los países de África.

Fuente: Coeficiente y estadístico t de dummies para América Latina en regresiones de corte transversal para el indicador de desarrollo, controlando por el ingreso (medido en paridad de poder adquisitivo).

* Coeficiente significativo al 5% o más.

y enfermedad se estiman en 580 personas/año por cada 1.000 personas. Con un nivel de pérdidas de aproximadamente 220 personas/año, América Latina se encuentra en un punto relativamente favorable dentro de esta escala, aunque es superado por los países de Europa del Este y por China (Gráfico 1.18b). En América Latina, las muertes prematuras explican el 57% de la carga de las pérdidas de vida productiva, porcentaje que es semejante al de los países de Europa del Este, China e inferior al de otras regiones.

Por consiguiente, al igual que en materia económica, en cuestiones de salud, a pesar del enorme progreso de las últimas décadas, no hay un milagro latinoamericano. Sin embargo, puesto que ambos tipos de progreso se relacionan estrechamente, vale la pena preguntarse si han ido a ritmos semejantes. En forma más precisa: dados los niveles de desarrollo económico que América Latina ha registrado a través del tiempo, ¿puede afirmarse que sus indicadores básicos de salud se ajustan a los patrones mundiales? En relación con la esperanza de vida, la respuesta es que América Latina pasó de estar por debajo de los patrones mundiales en la década de 1950, a superarlos ligeramente a partir de la década de 1970 (en magnitud no significativa desde un punto de vista estadístico, como puede observarse en el Cuadro 1.1)⁸. El progreso ha sido aún más notorio en los indicadores de mortalidad infantil. En los años cincuenta la mortalidad infantil en la región superaba en más del 40% al patrón mundial. La brecha de mortalidad siguió siendo significativa (en términos estadísticos) aunque

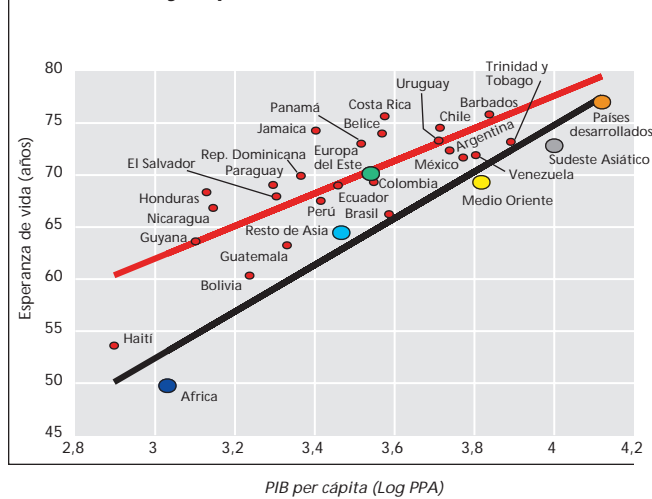
descendente hasta la década de 1970, y actualmente se ha reducido a un nivel nada significativo.

Los países con mejores indicadores de salud en América Latina incluyen a Argentina, Barbados, Belice, Chile, Costa Rica, Jamaica, Panamá, Trinidad y Tobago, y Uruguay, todos ellos con niveles de esperanza de vida por lo menos iguales a los de los países del Sudeste Asiático y en algunos casos bastante próximos al promedio de los países desarrollados, a pesar de tener ingresos per cápita sustancialmente menores que éstos. Los países con menor esperanza de vida comprenden a Guyana, Bolivia y Haití, que se encuentran por debajo del promedio del resto de países de Asia, aunque en todos los casos por encima del promedio de África (Gráfico 1.19). Los mismos países mencionados por sus niveles de esperanza de vida se destacan por sus mortalidades infantiles altas o bajas (Gráfico 1.20).

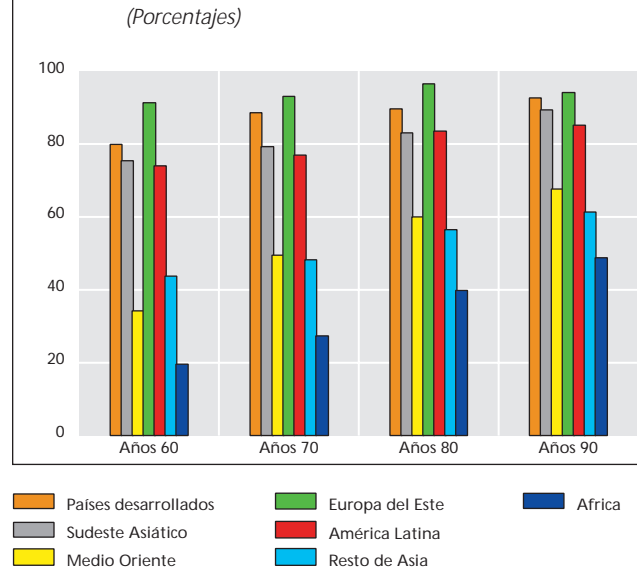
El avance educativo ha perdido impulso

El progreso mundial en materia educativa ha sido notable, aunque menos rápido que en salud. Esto se debe en parte a que, mientras indicadores de salud

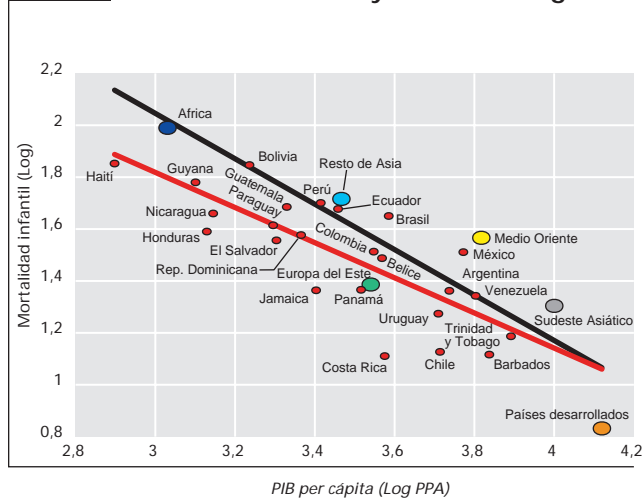
⁸ Estas conclusiones se basan en regresiones del logaritmo de la esperanza de vida en función del logaritmo del ingreso per cápita y variables ficticias (dummy) para América Latina y África. Esta última fue incluida en razón de las adversas condiciones de salud de dicha región, que tienden a distorsionar las comparaciones internacionales. Para un análisis detallado de los problemas de salud de África véase Bloom y Sachs (1998).

Gráfico 1.19 PIB y esperanza de vida

Fuentes: PNUD (1998) y Penn World Tables (1998).

Gráfico 1.21 Tasa de alfabetismo

Fuente: Barro y Lee (1994).

Gráfico 1.20 Mortalidad infantil y niveles de ingreso

Fuentes: PNUD (1998) y Penn World Tables (1998).

como la esperanza de vida o la mortalidad infantil reflejan las condiciones de salud en un momento dado, indicadores de educación tales como la tasa de alfabetismo y los años de educación de la población adulta son la acumulación de resultados durante períodos de varias décadas. Aun así, los indicadores de educación de América Latina revelan un ritmo de progreso mucho más lento que el de otras regiones del mundo, además de serias deficiencias de calidad.

En América Latina la tasa de alfabetismo de los mayores de 15 años pasó de 72% a 87% entre la década de 1960 y los años noventa. Aunque el alfabetismo ya era alto en los países desarrollados en los sesenta —80%— mejoró más rápidamente que en

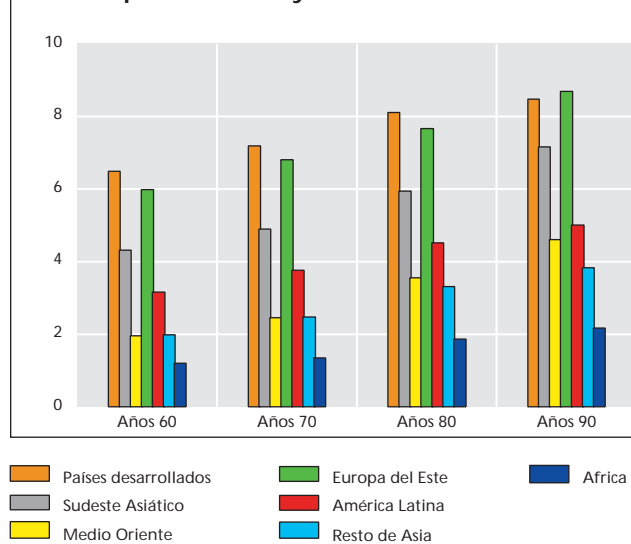
América Latina, al llegar a 93% en la década de 1990. Con la excepción de Europa del Este, donde el alfabetismo superaba el 90% en los años sesenta, todas las regiones del mundo en desarrollo registraron progresos más acelerados que América Latina (Gráfico 1.21)⁹.

La lentitud del progreso educativo de América Latina es aún más notoria si se tiene en cuenta el número de años de educación de la población adulta. Los latinoamericanos mayores de 25 años en los años sesenta tenían tan sólo 3,2 años de educación. Ese promedio llegó a 5 años en la década de 1990. Entretanto, los países del Sudeste Asiático pasaron de 4,3 a 7,2 años, los países del Medio Oriente de menos de 2 a 4,6, y los países de Europa del Este de 6 a 8,7 años, respectivamente (Gráfico 1.22). Únicamente en África el aumento en los años de educación de la población adulta fue más lento que en América Latina.

Por consiguiente, el progreso educativo de América Latina ha sido muy inferior al de otros grupos de países, sobre todo con respecto a los países del Sudeste Asiático. Aunque parezca paradójico, el atra-

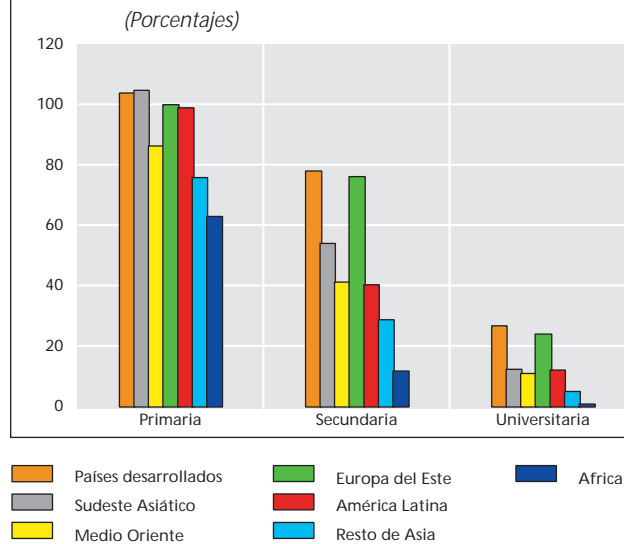
⁹ Estas comparaciones entre regiones del mundo se basan en las estadísticas procesadas por Barro y Lee (1994), que tienen la virtud de utilizar la misma metodología para 138 países, pero que no son enteramente compatibles con las estimaciones basadas directamente en encuestas de hogares de los países latinoamericanos, las cuales se utilizan en otras partes de este Informe.

Gráfico 1.22 Años promedio de educación en la población mayor de 25 años



Fuente: Barro y Lee (1996).

Gráfico 1.23 Tasas de matrícula escolar en los años noventa (Porcentajes)



Fuente: Barro y Lee (1996).

so de América Latina frente a esta región no se debe al porcentaje de personas sin educación, ni a la proporción de quienes tienen formación universitaria — de hecho, en América Latina esta proporción es ligeramente mayor que en los países del Sudeste Asiático¹⁰. El atraso educativo de América Latina se debe, esencialmente, a la proporción muy reducida de individuos con educación secundaria, ya que aunque el acceso a la educación primaria es bastante alto, un gran porcentaje abandona el sistema sin llegar a la secundaria, e incluso sin terminar siquiera la primaria¹¹.

Tanto la tasa de alfabetismo como la educación promedio de los adultos constituyen medidas bastante defectuosas del proceso educativo debido a que reflejan los resultados educativos de muchas generaciones, que pueden estar muy afectados por las estructuras de población. Dos indicadores que están menos afectados por esta limitación son las tasas de escolaridad y los años de educación promedio por cohortes. Ambos confirman las debilidades del progreso educativo de América Latina. En el Gráfico 1.23 se presentan las tasas de escolaridad por niveles en la década de 1990. En América Latina, las tasas de escolaridad primaria son cercanas al 100%, sin mayores diferencias respecto a los países desarrollados, el Sudeste Asiático o Europa del Este. Esto confirma que no se trata de un problema de acceso inicial a la educación. Las tasas de escolaridad en los niveles su-

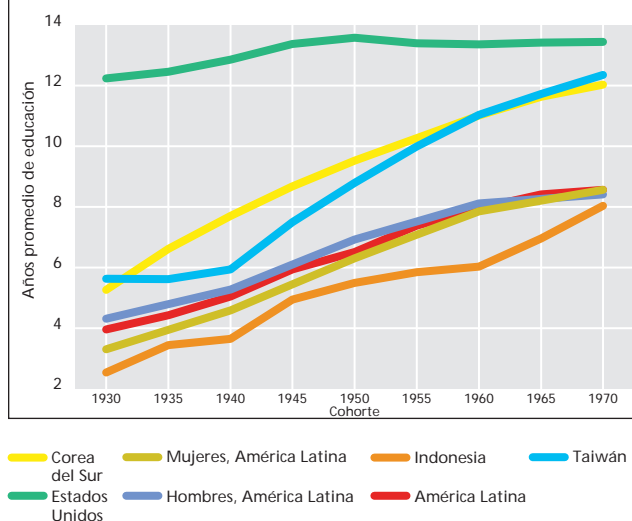
periores tampoco son notoriamente bajas, pues de hecho se asemejan a las de los países del Sudeste Asiático o del Medio Oriente, aun cuando son inferiores a las de los países desarrollados y de los países de Europa del Este. Las mayores deficiencias se encuentran en la escolaridad secundaria, donde América Latina sólo supera al resto de Asia y a África, pero está muy por debajo de los países desarrollados, Europa del Este y el Sudeste Asiático.

La evolución de los niveles educativos alcanzados por las distintas cohortes da una imagen complementaria del limitado ritmo de progreso educativo de América Latina, aunque en este caso referida a un grupo más pequeño de países. En el Gráfico 1.24 puede apreciarse que cada cohorte nueva de latinoamericanos ha recibido más educación que la anterior. Por ejemplo, los hombres nacidos alrededor de 1960 recibieron 7,7 años de educación, mientras que quienes habían nacido alrededor de 1930 sólo habían alcanzado unos 4,7 años de educación. El gráfico muestra además que las mujeres tuvieron un progreso aún

¹⁰ En América Latina 8,6% de la fuerza de trabajo tiene estudios superiores, frente a 8,2% en el Sudeste Asiático. Véase BID (1998-99), Capítulo 2.

¹¹ Las proporciones de individuos con secundaria (completa e incompleta) en América Latina y el Sudeste Asiático son 16,9% y 28%, respectivamente, y las de primaria (completa o incompleta) 50,8% y 43,8%, respectivamente (BID 1998-99).

Gráfico 1.24 Años promedio de educación, por cohortes de edad



Fuente: Behrman, Duryea y Székely (1999a).

más rápido –de 3,7 años quienes nacieron hacia 1930 a 7,2 años 30 años más tarde. Sin embargo, aunque posteriormente se cerró por completo la brecha educativa entre hombres y mujeres, el ritmo del progreso educativo se desaceleró notablemente a partir de la generación que nació en 1960 (quienes debieron pasar por el sistema educativo entre 1966 y mediados de la década de 1980). En efecto, quienes nacieron hacia 1970 recibieron 8 años de educación, con una mejora en una década de sólo 0,4 años en el caso de los hombres o de 0,9 en el caso de las mujeres.

El ritmo al que progresó la educación de unas cohortes a otras en América Latina fue mucho más lento que en Corea del Sur o Taiwán, dos países representativos del Sudeste Asiático, donde quienes nacieron hacia 1930 alcanzaron sólo cinco años de educación, y quienes nacieron hacia 1970 lograron completar cerca de 12 años de educación. La brecha con respecto a Estados Unidos se redujo notablemente hasta la generación nacida en 1960 pero ha cambiado muy poco desde entonces debido a la desaceleración del progreso educativo en América Latina. Esta tendencia demuestra que los latinoamericanos tienen buenas razones para considerar que la educación es uno de los dos problemas más graves en la actualidad.

La lentitud del progreso educativo de América Latina es menos evidente cuando se basa en comparaciones con una muestra amplia de países, y no exclusivamente con los países desarrollados o el grupo de

Gráfico 1.25a Matriculados en escuela primaria

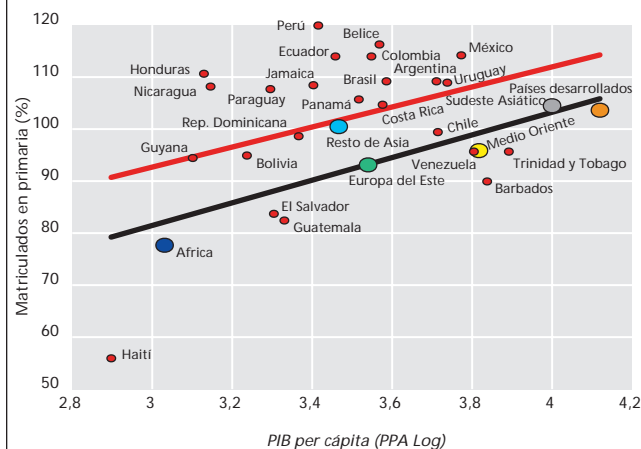
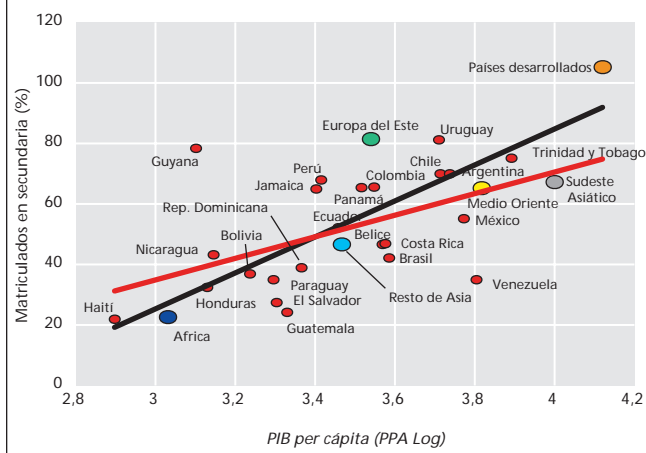


Gráfico 1.25b Matriculados en escuela secundaria

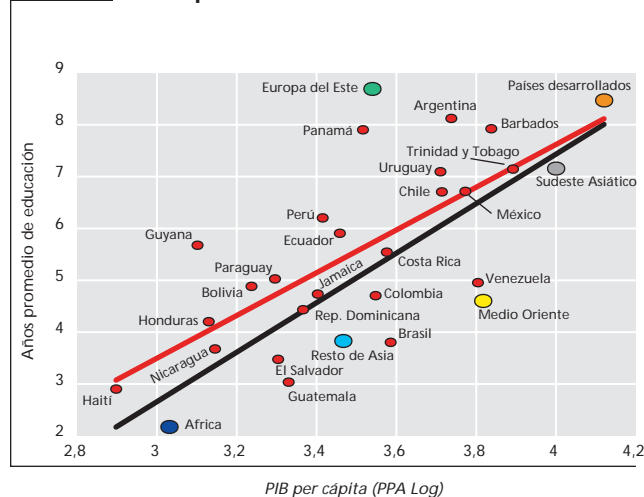


Fuentes: Barro y Lee (1996) y Penn World Tables (1998).

países seleccionados del Sudeste Asiático. No obstante, las conclusiones centrales no se modifican: el problema de América Latina no se encuentra en las tasas de analfabetismo, ni en las tasas de escolaridad primaria (incluyendo primaria incompleta), aspectos en los cuales la región muestra indicadores que superan en forma significativa a los patrones mundiales. Su problema radica en que el amplio acceso a los niveles más básicos de educación no se traduce en tasas elevadas de terminación de la primaria ni, mucho menos, de progreso hacia la escolaridad secundaria. Como resultado, los niveles promedio de escolaridad quedan por debajo de los patrones mundiales (véase el Cuadro 1.1).

Como se observa en el Gráfico 1.25a, la mayoría de países de la región logran tasas de matrícula escolar primaria que son superiores al patrón mun-

Gráfico 1.26 Años promedio de educación



Fuentes: Barro y Lee (1996) y Penn World Tables (1998).

dial, y que en unos cuantos casos superan el 100%, debido en parte a la notificación excesiva, y en parte a que numerosos niños no avanzan en el sistema al ritmo de su edad. Las tasas de matrícula secundaria son sustancialmente menores. Sólo Guyana y Uruguay tienen un nivel de matrícula secundaria próximo al 80% y al menos una decena de países están por debajo del patrón mundial, en algunos casos en forma muy notoria, como en Venezuela, Guatemala, El Salvador y Brasil (Gráfico 1.25b).

En cuatro países de la región la población en edad laboral tiene niveles promedio de educación sustancialmente superiores a lo que cabría esperar según el patrón mundial: Barbados, Argentina, Panamá y Guyana (Gráfico 1.26). Es importante observar que este aparente “exceso” de educación puede estar reflejando que el capital humano es de menor productividad debido a deficiencias de calidad u obsolescencia, o a carencia de otros factores productivos, o bien puede estar inadecuadamente utilizado por fenómenos de desempleo o subempleo, fenómenos que no es del caso discutir en detalle aquí¹². La interpretación opuesta puede aplicarse a los países que, como Brasil, Colombia, Guatemala o Venezuela, tienen bajos niveles de educación para su desarrollo económico.

Desarrollo social

Los indicadores económicos y de desarrollo humano descritos en las secciones anteriores reflejan la capaci-

dad productiva de las economías y los individuos, pero no dan cuenta de las condiciones en que interactúan los individuos dentro de la sociedad, en particular si hay condiciones de respeto por la vida, las libertades individuales y las normas de convivencia colectiva. América Latina es una región paradójica en materia de desarrollo social. Presenta los índices de homicidios más altos del mundo y diversos síntomas de carencia de respeto por la vida y la propiedad. Sin embargo, América Latina se ha puesto a la cabeza del mundo en desarrollo en materia de libertades civiles y respeto efectivo de los derechos democráticos.

Respeto por la vida y la propiedad

En América Latina, la criminalidad ha registrado un aumento alarmante en los últimos años. En los años setenta, aunque la región tenía las tasas más altas de homicidios a nivel mundial, en el país típico había unos ocho homicidios anuales por cada 100.000 habitantes, cifra que no cambió demasiado en los ochenta¹³. Sin embargo, en los noventa, la tasa mediana de homicidios se aproxima a 13 por cada 100.000 habitantes, lo que equivale a frecuencias de homicidios alrededor de cuatro veces mayores que en los demás grupos de países, con la excepción de Africa. Las tasas de homicidios han tendido a aumentar en la mayoría de países de América Latina, con algunas notables excepciones como Chile y Costa Rica. En los casos más críticos, las tasas de homicidios de comienzos de los años setenta se han multiplicado por cinco o más. En efecto, aunque el crimen ha aumentado en una diversidad de países, tanto desarrollados como en desarrollo, Africa y América Latina son las dos únicas regiones del mundo que han registrado un incremento tan marcado en las tasas de homicidios (Gráfico 1.27).

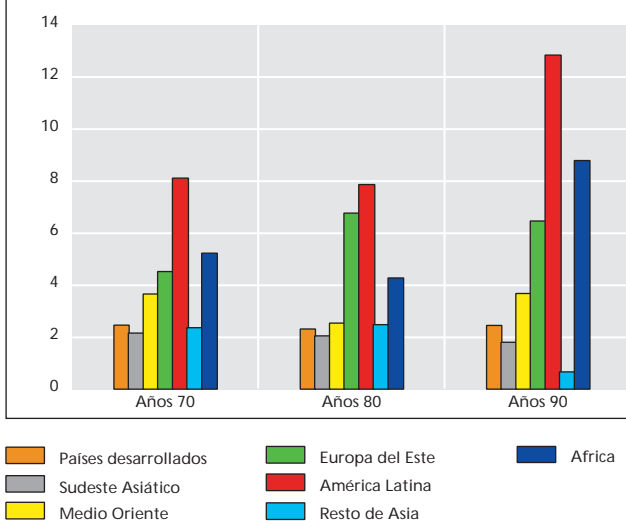
Debido a que las denuncias son la principal fuente de información estadística oficial para calcular

¹² El lector puede remitirse a BID (1996), Parte 3 y BID (1998-99), Capítulo 2, para una evaluación de los sistemas educativos. Para una descripción de los problemas de subutilización de los recursos humanos por razones laborales véanse los documentos presentados a la Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del BID de 1998: Lora y Márquez (1998), Lora y Olivera (1998), Pagés y Márquez (1998) y Székely y Duryea (1998).

¹³ Las cifras por grupos de países corresponden a las tasas medianas, no a los promedios de los países como en gráficos anteriores, con el fin de evitar el sesgo que introducen los casos extremos.

Gráfico 1.27 Homicidios

(Mediana por 100.000 habitantes)



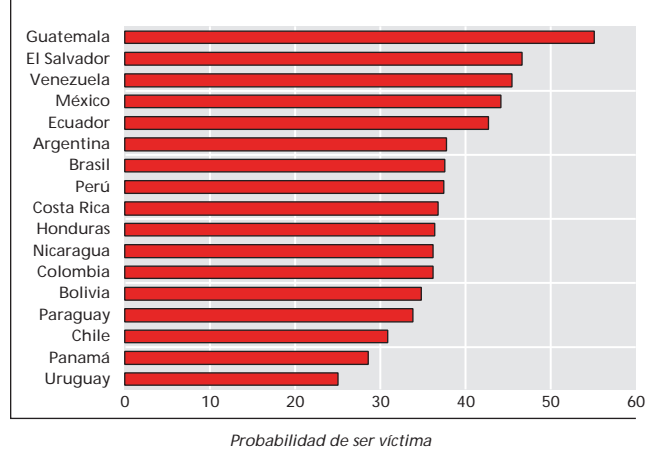
Fuente: PNUD (1998).

los indicadores de criminalidad, a menudo dichos indicadores presentan serias deficiencias. Si bien en el caso de los homicidios tales deficiencias restan precisión a las comparaciones internacionales, en la mayoría de otros crímenes las hacen totalmente inviables, ya que la inclinación a denunciar los crímenes es mayor allí donde la justicia es más efectiva y hay amplio respeto por las normas. Sin embargo, hay una fuente de información que no padece de estas deficiencias, al menos en forma tan crítica: se trata de encuestas de opinión que preguntan si los encuestados o sus familiares han sido víctimas recientes de algún crimen. De acuerdo con los resultados de encuestas anuales comparables para 17 países latinoamericanos entre 1996 y 1998, puede afirmarse que el crimen es un fenómeno muy extendido en América Latina: al menos una de cada cuatro personas en cualquier país de la región y en un año cualquiera declara que algún miembro de su familia ha sido víctima de algún crimen. Solamente en Uruguay y Panamá las tasas de victimización son menores del 30%; en la mayoría de los países restantes se encuentran en alrededor del 40% y en Guatemala las cifras indican que el crimen afecta a más del 50% de los ciudadanos (Gráfico 1.28).

La percepción mayoritaria en todos los países de América Latina es que la delincuencia ha estado en aumento año tras año. Al menos nueve de cada diez personas afirman que la delincuencia “ha aumen-

Gráfico 1.28 Encuestas: Tasas de victimización

(Porcentajes)

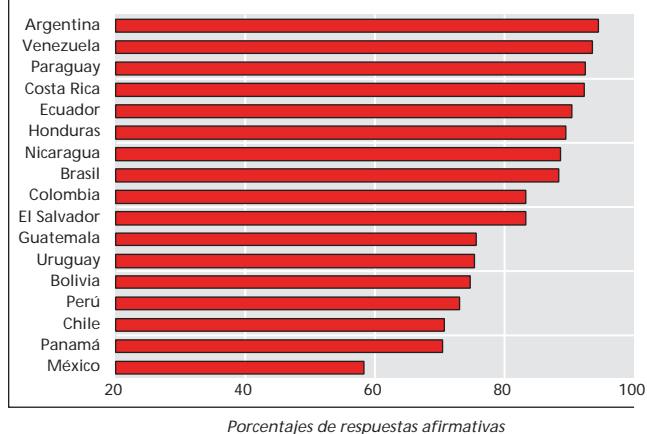


Fuente: Gaviria y Pagés (1999) basados en Latinobarómetro (1996-1997).

tado mucho” (los períodos de referencia son 1996 y 1997) en cinco países. Aun en los casos donde la opinión es menos negativa, como en México, al menos cinco de cada diez personas considera que la delincuencia ha venido en aumento (Gráfico 1.29).

Aunque no es posible establecer la gravedad o naturaleza de los crímenes para el mismo número de países a los que se refieren los indicadores anteriores, estadísticas más detalladas provenientes de fuentes oficiales —disponibles para Colombia, El Salvador y Perú— ofrecen un cuadro más preciso sobre la incidencia de los principales crímenes y las personas afectadas. Los crímenes contra la propiedad constituyen, sin duda alguna, el grueso de los crímenes en estos países y, posiblemente, sean los más comunes que padecen los latinoamericanos de todos los países. Los crímenes contra la propiedad afectan con mayor frecuencia a los individuos de mayores ingresos. En Colombia, la probabilidad de ser víctimas de robos de consideración es del orden del 15% para los individuos del quintil más alto, y de menos del 10% para quienes pertenecen a cualquiera de los tres quintiles más bajos de ingreso. Los robos de autos son el factor que hace más vulnerables a los ricos. En El Salvador la probabilidad de que un individuo del quintil más alto de ingreso (o alguien de su familia) sea víctima de un robo de autos es cercana al 40%, y en el quintil siguiente del orden del 20%. En cambio, los robos de otras pro-

Gráfico 1.29 Encuesta: ¿Aumentó mucho el crimen?
(Para los años 1996-1997)



Fuente: Latinobarómetro (1996-1997).

riedades afectan en mayor proporción a los estratos medios, con probabilidades que superan el 60% en el quintil medio. Los crímenes contra la integridad personal a menudo afectan con mayor severidad a los estratos bajos. En Perú, la incidencia de lesiones personales es casi el doble en los dos quintiles más bajos que en el de mayor ingreso, y en Colombia las familias del segundo y tercer quintil más pobre son las que mayor probabilidad tienen de padecer los casos de homicidio (Gráficos 1.30a, b y c).

Libertades civiles y democracia

En abierto contraste con lo que ha ocurrido con la criminalidad y la violencia, en las últimas décadas América Latina ha registrado un avance notable en materia de libertades civiles y políticas. En la década de 1970, la región no ocupaba una posición especialmente privilegiada en este aspecto del desarrollo social en comparación con otros grupos de países en desarrollo, y estaba muy por debajo de los países desarrollados. En los años noventa, es menor la distancia con respecto a los países desarrollados, y la región presenta indicadores de libertades civiles y políticas superiores a los de cualquier otra región en desarrollo (Gráfico 1.31). El avance democrático en América Latina en las dos últimas décadas es aún más destacado si se adopta una perspectiva de más largo plazo.

Gráfico 1.30a Crimen por quintiles de ingresos: El Salvador
(Porcentajes)

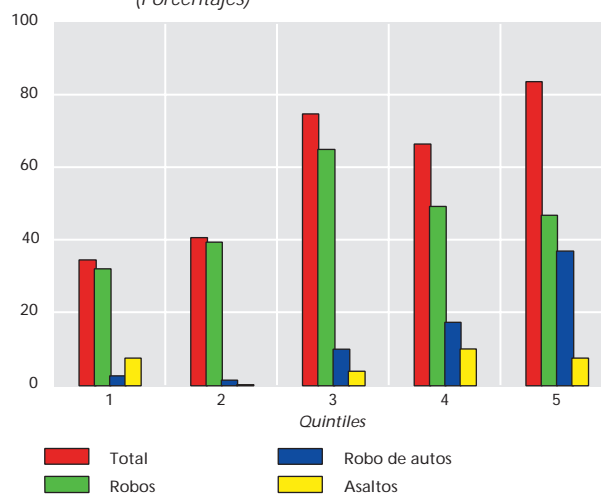


Gráfico 1.30b Crimen por quintiles de ingresos: Colombia
(Porcentajes)

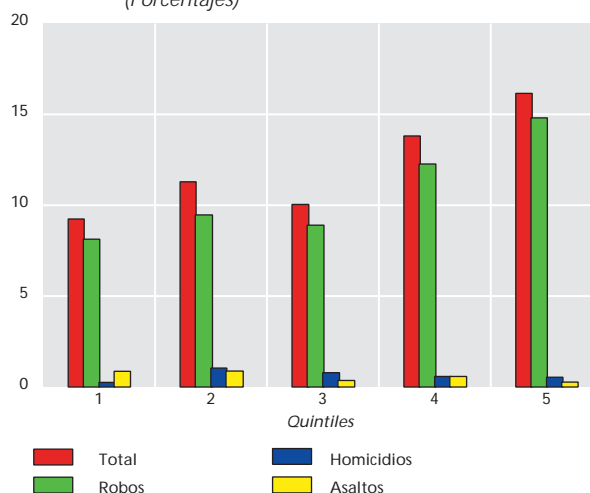
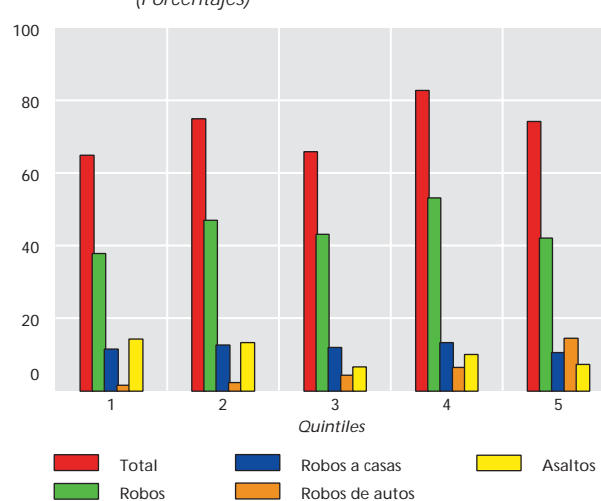
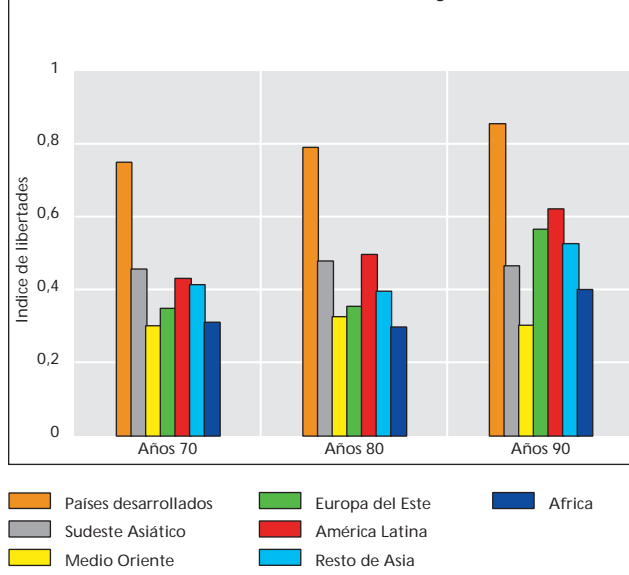


Gráfico 1.30c Crimen por quintiles de ingresos: Perú
(Porcentajes)



Fuente: Gaviria y Pagés (1999).

Gráfico 1.31 Libertades democráticas y civiles

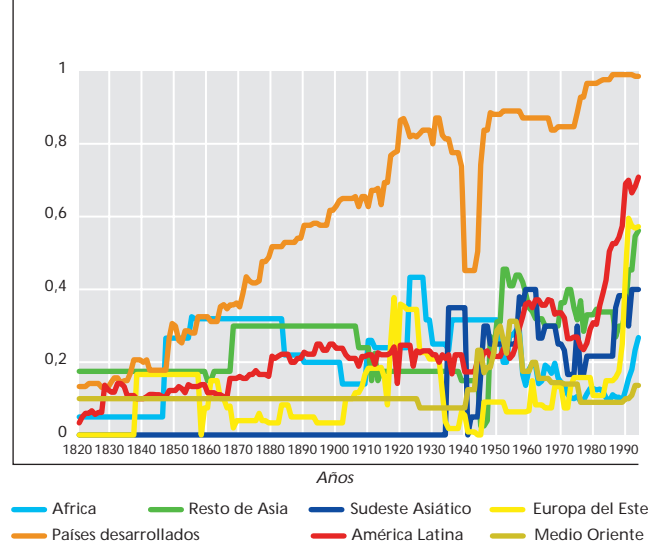


Fuentes: Jagers y Gurr (1995) y Freedom House (1999).

En efecto, los indicadores disponibles desde comienzos del siglo pasado muestran que ninguna otra región ha alcanzado un avance de tal magnitud en un período semejante de sólo dos décadas. Después del retroceso que tuvo la democracia en la región entre mediados de los años sesenta y fines de los años setenta, el avance posterior ha sido sostenido, profundo y ha abarcado a la inmensa mayoría de los países de la región (Gráfico 1.32).

Puesto que los indicadores sobre libertades civiles y democráticas son de naturaleza subjetiva y pueden estar afectados por errores de medición apreciables, deben ser tomados con extrema cautela. Sin embargo, estas deficiencias son menores cuando se combinan diversas fuentes e indicadores complementarios entre sí y cuando se toma información para varios años. La información del Gráfico 1.31 combina tres indicadores complementarios para los años disponibles de cada década (derechos políticos, libertades civiles y democracia). Dichos indicadores provienen de dos de las fuentes más reconocidas y de mayor cobertura en estas materias¹⁴. Los indicadores seleccionados se basan en una amplia gama de preguntas a expertos. En el indicador de derechos políticos las preguntas evalúan la capacidad y autonomía a nivel individual y de grupos sociales (especialmente si son minoritarios) para participar libremente en la elección de gobernantes y legisladores, para conformar organizaciones políticas y para ejercer oposición al

Gráfico 1.32 Índice de democracia



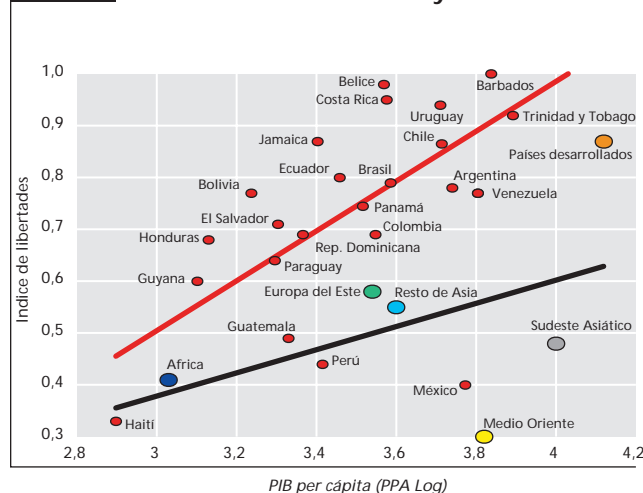
Nota: el índice crece a medida que la democracia avanza.
Fuentes: Jagers y Gurr (1995) y Freedom House (1999).

partido en el poder. En materia de libertades civiles, se establece la capacidad de los individuos para tomar decisiones personales (de trabajo, religión, residencia, matrimonio, asociación, etc.), para expresar sus opiniones, disentir públicamente, crear y desarrollar organizaciones (civiles, sindicales, profesionales), para beneficiarse libremente de su esfuerzo económico y sus propiedades legales, y para tener acceso a la justicia y ser protegidos de arbitrariedades o persecución política o terrorismo. El indicador de democracia (que aparece en el Gráfico 1.32) utiliza categorías más generales que miden la competitividad y regulación de la participación política, la competitividad y apertura con la que se escoge al ejecutivo y el sistema de pesos y contrapesos que restringen el poder del ejecutivo.

Entre los países de América Latina existe una gran heterogeneidad en materia de libertades civiles y políticas. Según estos indicadores, algunos países quedan clasificados muy cerca de los máximos niveles posibles, entre ellos Barbados, Costa Rica, Uruguay y Trinidad y Tobago (con valores por encima de 0,9 en el índice combinado, que se mueve en un rango de 0 a 1). Los niveles más bajos, entre 0,3 y 0,6, se observan

¹⁴ Los dos primeros indicadores provienen de la "Comparative Survey of Freedom" que lleva a cabo Freedom House desde los años setenta, el tercero de "Polity III", el proyecto más ambicioso de recopilación y construcción de indicadores políticos a nivel mundial, con cobertura desde 1800. Véase Jagers y Gurr (1995).

Gráfico 1.33 Libertades democráticas y civiles

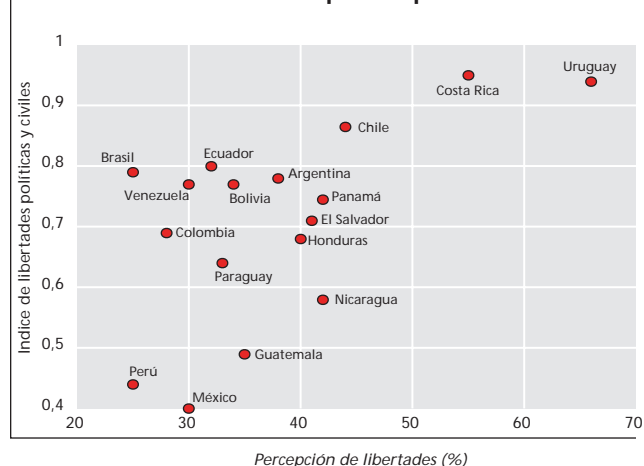


Fuentes: Jagers y Gurr (1995), Freedom House (1999) y Penn World Tables (1998).

en países con sistemas políticos que han experimentado recientemente transiciones en sus sistemas políticos y que, en todos los casos, están avanzando hacia sistemas más libres. Al igual que la tendencia mundial, entre los países de América Latina hay un mayor avance en las libertades civiles y políticas en países con mayores niveles de ingreso. Pero, como puede observarse en el Gráfico 1.33, en la mayoría de países de la región, dicho avance está muy por encima del patrón mundial, y en algunos casos incluso por encima del nivel promedio de los países desarrollados, a pesar de las diferencias en los niveles de ingreso. Esto confirma la magnitud del progreso democrático de la región.

Cabe destacar que las calificaciones de los expertos y analistas internacionales en las que se basan estos indicadores de libertades civiles y políticas pueden no corresponder con la opinión pública de los países. Este es un punto importante porque la concepción sobre lo que constituyen libertades y, en general, sobre la forma como debe funcionar la democracia, puede variar de país a país, de unas culturas a otras, y a través del tiempo. El Gráfico 1.34 compara el índice de libertades discutido hasta ahora con un indicador de percepción de libertades proveniente de encuestas a ciudadanos. En este indicador se promedia la opinión de los ciudadanos sobre su grado de satisfacción con la democracia, la transparencia de las elecciones, las oportunidades de su agrupación política y la igualdad ante la ley. Aunque ambos indicadores es-

Gráfico 1.34 Libertades políticas y civiles: índices versus opinión pública



Fuentes: Jagers y Gurr (1995), Freedom House (1999) y Latinobarómetro (1996-1998).

tán muy correlacionados, en algunos países puede haber diferencias notables entre los indicadores elaborados por los expertos y la opinión pública (que, valga decirlo, siempre resulta más crítica que los mismos expertos, como puede comprobarse en las escalas de los dos indicadores del gráfico).

¿Un desarrollo desequilibrado?

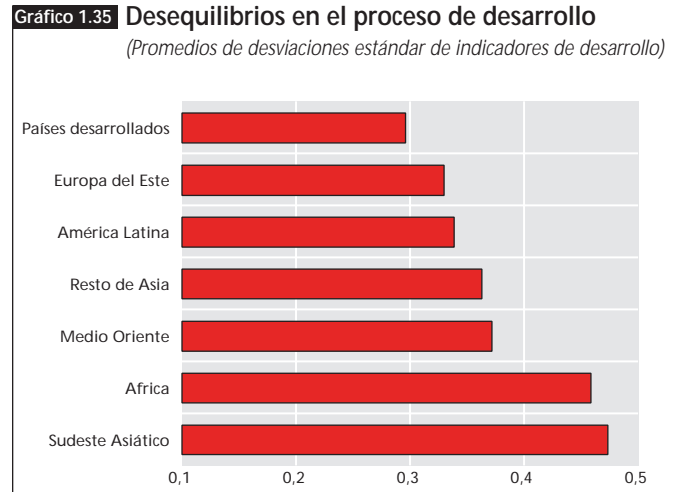
Las diferentes dimensiones del desarrollo no han avanzado al mismo ritmo en las últimas décadas en América Latina. Con el telón de fondo de un crecimiento económico poco destacado y una persistente desigualdad del ingreso, América Latina ha tenido sin embargo una mejora notable en esperanza de vida y en mortalidad infantil, ha logrado una cobertura muy amplia en los primeros años de escolaridad y ha tenido un avance particularmente rápido en materia de libertades civiles y democráticas. Por otro lado, América Latina llega al siglo XXI con niveles educativos promedio bajos —y que han tendido a crecer muy lentamente en las últimas décadas—, y con unas tasas alarmantes de criminalidad y violencia.

¿Indican estos desequilibrios que América Latina ha experimentado un proceso anormal y posiblemente insostenible, dada la experiencia de otras regiones? La respuesta es negativa. A pesar de estos desbalances, el desarrollo en América Latina no es más desequilibrado que en otras regiones del mundo en

desarrollo, e incluso no mucho más que el de los países industriales. El Gráfico 1.35 presenta un indicador de desequilibrios en el proceso de desarrollo, que se basa en la heterogeneidad entre siete variables de desarrollo de cada país: esperanza de vida, mortalidad infantil, alfabetismo de los adultos, tasa de escolaridad combinada de los tres niveles, nivel de educación de la población en edad de trabajar, homicidios y libertades civiles. Niveles más altos de este indicador representan mayores desbalances en el desarrollo (en una escala entre 0 y 1). Curiosamente, los países del Sudeste Asiático son los que presentan los patrones de desarrollo más desbalanceados, indicando que en esos países no han avanzado al unísono las diferentes dimensiones del progreso económico, humano y social. El patrón de desarrollo de América Latina es tan balanceado como en el Este de Europa (después del derrumbe del comunismo), y sólo algo menos balanceado que el de los países desarrollados.

Los condicionantes estructurales del desarrollo

América Latina se asoma al siglo XXI con un desempeño económico modesto y profundamente desigual e inestable, con avances notables en los campos de la salud y el acceso inicial a la educación, con conquistas recientes y en algunos casos aún por consolidar en materia de libertades civiles y democráticas y con serios problemas de seguridad y violencia. Los propósitos de este informe son discutir las razones estructurales que explican esos logros y deficiencias y analizar las opciones de política económica, social e institucional de largo plazo que pueden contribuir a acelerar el desarrollo en las próximas décadas. Puesto que este estudio adopta una perspectiva de mediano y largo plazo, no estudia directamente los factores más coyunturales que pueden explicar las fluctuaciones del crecimiento económico de unos años a otros, y ni siquiera las políticas macroeconómicas que ayudan a explicar las tendencias de crecimiento de mediano plazo. Estos temas han recibido una gran atención en los últimos años por parte de diferentes analistas, y han sido objeto de números anteriores de este informe.¹⁵ Nuestro interés se concentra en esta ocasión en factores estructurales más profundos que pueden contribuir a explicar las enormes diferencias en los



Fuente: cálculos del BID basados en indicadores de desarrollo seleccionados.

niveles de desarrollo económico, social y humano que separan a América Latina de otras regiones, y a los países latinoamericanos entre sí. Esos factores estructurales incluyen tres grandes grupos de variables, que en años recientes no han recibido la debida atención en las discusiones públicas y en los análisis sobre el desarrollo de la región, y que ciertamente han sido opacados por los temas puramente económicos. Desarrollo no es sólo economía, como se enfatiza a lo largo del presente informe.

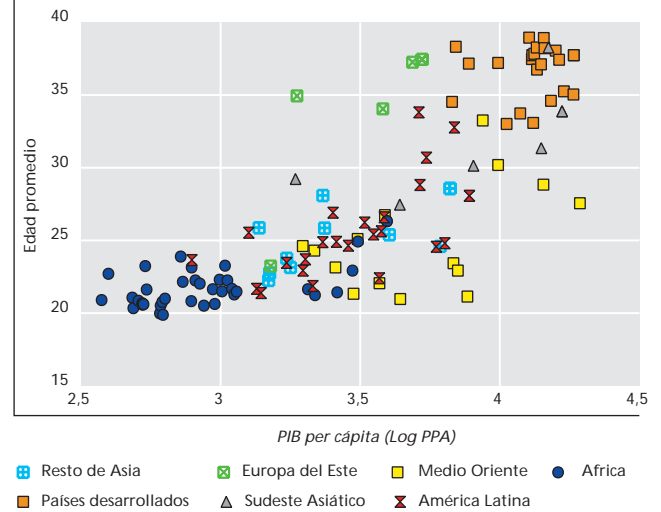
En este estudio destacaremos, en primer lugar, la influencia que tienen en el desarrollo factores demográficos, en particular la estructura de edades de la población y sus cambios a través del tiempo. Aunque las condiciones demográficas no son una constante, y son tanto causa como efecto del proceso de desarrollo, constituyen un determinante estructural en la medida en que cambian lentamente y en que sus efectos persisten durante muchas décadas. Aunque los asuntos demográficos han recibido gran atención en algunos períodos en América Latina, la discusión se ha concentrado en las implicaciones del crecimiento demográfico y en el control de la natalidad, más que en la forma como las políticas deben tener en cuenta las cambiantes condiciones demográficas para promover el desarrollo económico y social.

¹⁵ Las ediciones de 1996 y 1997 discutieron el efecto de las políticas de estabilización y las reformas estructurales en el ciclo económico y las tendencias de crecimiento de América Latina desde mediados de los años ochenta.

El segundo grupo de factores comprenden, en sentido amplio, las condiciones geográficas, tanto naturales como creadas. La geografía ha tendido a ser ignorada en los estudios económicos y sociales en América Latina, porque suele asociarse en forma incorrecta con actitudes racistas y con una visión fatalista del desarrollo. Este estudio adopta un enfoque totalmente distinto, que destaca la influencia que pueden ejercer en las posibilidades económicas factores tales como la productividad de las tierras, las condiciones de salud debidas al clima y el acceso a los mercados. Al igual que la demografía, la geografía no es una constante a través del tiempo. Las condiciones naturales, tales como la ubicación, el clima o el acceso al mar pueden no modificarse mayormente, pero su influencia sobre los resultados del desarrollo puede alterarse radicalmente dependiendo de la localización de la población y las actividades económicas, las inversiones en infraestructura y servicios públicos y los cambios en los costos y métodos de transporte, entre otros factores. Sin embargo, al igual que la demografía, estos factores no cambian bruscamente, y las condiciones que existen en un momento tienden a dejar una huella muy persistente a través del tiempo.

El tercer grupo de factores son las instituciones, que comparten también esas características de inercia y persistencia. Aunque las instituciones han recibido mucha mayor atención que la demografía o la geografía en las discusiones recientes sobre el desarrollo económico, social y humano de la región, el grueso de los análisis y recomendaciones de política se han concentrado en enfatizar la importancia que tienen las instituciones para las diferentes dimensiones del desarrollo y en discutir qué tipo de instituciones son conducentes al desarrollo económico y social, más que en entender las razones por las cuales las instituciones son como son y los factores que impiden mejorarlas. En particular, es preocupante la escasa atención que se ha otorgado a los condicionantes políticos de las instituciones. En diversos medios, incluyendo los organismos multilaterales de crédito, las estructuras y prácticas políticas han permanecido como un terreno vedado para el estudio o la discusión, a pesar de que pueden ser la limitación más seria para el mejoramiento de las instituciones y para la adopción de políticas económicas y sociales favorables al desarrollo.

Gráfico 1.36 Edad promedio de la población y desarrollo económico



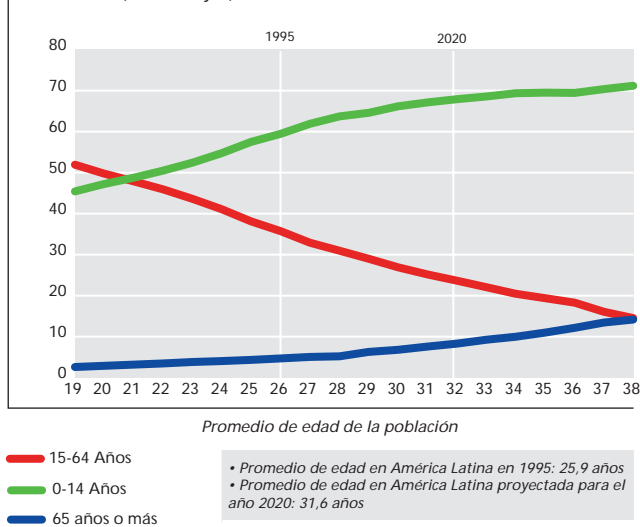
Fuente: cálculos del BID basados en estadísticas de población de Naciones Unidas (1998).

El resto de este capítulo tiene por objeto responder a la siguiente pregunta: ¿Qué rasgos de la demografía, la geografía y las instituciones distinguen a los países de menores niveles de desarrollo de aquellos más desarrollados? La respuesta a esta pregunta nos dará las claves que el resto de este libro aprovechará para entender los canales a través de los cuales estos tres grupos de factores inciden en el proceso de desarrollo e interactúan con él a través del tiempo, y para sugerir políticas que puedan alterar esos canales con el objeto de elevar los niveles de desarrollo económico, humano y social.

Efectos de la demografía

Existe una asociación muy marcada entre nivel de desarrollo económico y la edad promedio de la población (Gráfico 1.36). La edad promedio de la población de los países más pobres del mundo, que en su mayoría son africanos, se encuentra entre 20 y 25 años. La edad promedio en los países desarrollados fluctúa entre los 32 y los 40 años. Los países de América Latina, que en su mayoría se sitúan entre estos dos grupos de países en materia de ingreso per cápita, tienen poblaciones con edades promedio entre un mínimo de 21,6 años, en el caso de Nicaragua, y un máximo de 34 años en el caso de Uruguay. La estrecha relación entre edad promedio e ingreso per cápita se observa no solamente en las comparaciones entre

Gráfico 1.37 Desglose de la población por grupos de edades
(Porcentajes)

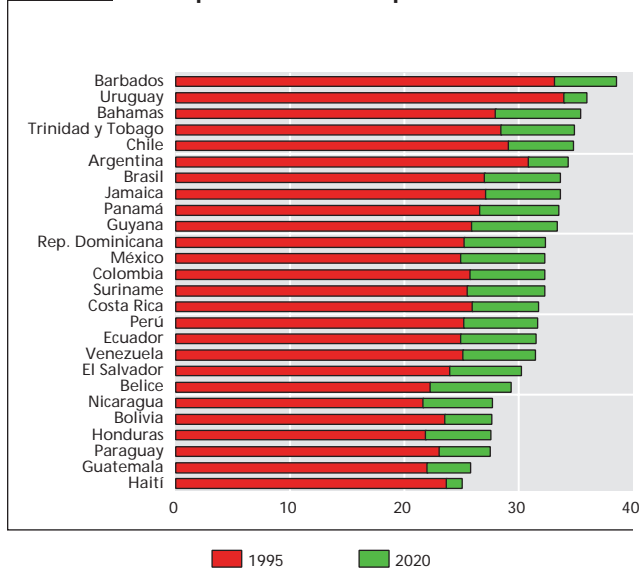


Fuente: Behrman, Duryea y Székely (1999b).

países en un momento dado, sino en los distintos países a través del tiempo¹⁶. Esta es una observación de enorme importancia pues sugiere que la demografía puede ser causa de cambios en los niveles de desarrollo a través del tiempo (sin desconocer que el desarrollo influye a su vez sobre las variables demográficas). La razón de esta afirmación es que los cambios en las edades promedio de la población son el resultado de los nacimientos y las muertes ocurridas a lo largo de muchas décadas anteriores (quizás producto del desarrollo en ese entonces). Por lo tanto, el hecho de que se observe simultáneamente un aumento en la edad promedio y en los niveles de desarrollo económico o social sugiere una influencia de la demografía en el desarrollo.

Los canales económicos a través de los cuales ocurre este proceso y la forma como pueden aprovecharse para estimular el desarrollo no han recibido suficiente atención en los estudios empíricos y las discusiones de política económica y social, aun cuando sus bases teóricas son bien conocidas (véase el Recuadro 1.1). El argumento central es que los diferentes grupos de edades tienen comportamientos diferentes, que reflejan el ciclo de vida de las personas. Los niños o los ancianos son menos productivos económicamente que quienes tienen edades intermedias, y tienen necesidades de educación y salud que también son mayores que las de éstos. Por consiguiente, la composición por edades de la población afectará la

Gráfico 1.38 Edad promedio de la población



Fuente: Cálculos del BID basados en Naciones Unidas (1998).

capacidad de generación de ingresos per cápita, y afectará también la tasa de ahorro de la sociedad y su capacidad para cubrir adecuadamente esas necesidades de educación y salud. A través de estos canales, influirá así, no sólo en el nivel de ingreso de hoy, sino también en la capacidad de generación de ingresos del futuro.

En los países de edad promedio muy baja, cerca de la mitad de la población es menor de 14 años, mientras que una proporción mínima de la población tiene más de 64 años. En los países de mayor edad promedio del mundo, la población infantil representa menos del 20% del total y los ancianos llegan a tener una ponderación relativa similar a la de los niños (Gráfico 1.37). La posición en que se encuentre cada país dentro de estos dos extremos depende del estadio de su transición demográfica, que puede ocurrir a ritmos muy diferentes dependiendo esencialmente del momento y velocidad con que hayan descendido la mortalidad y la fertilidad, como se discutirá en detalle en el capítulo siguiente.

En América Latina la edad promedio de la población pasará de 25,9 años en 1995 a 31,6 años en

¹⁶ Más estrictamente, como se muestra en el Apéndice 1.1, el coeficiente en una regresión de panel con efectos fijos es consistente con el que se obtiene en una regresión de panel con efectos aleatorios, sugiriendo que la relación que se observa a través del tiempo en los países, y en el tiempo entre países es semejante, y proviene en ambos casos de la influencia de la demografía sobre el desarrollo.

Recuadro 1.1

La influencia de la demografía en el desarrollo

La discusión académica sobre los efectos de la demografía en el desarrollo ha estado dominada por la visión de Thomas Malthus, quien a fines del siglo XVIII sostuvo que las tendencias de crecimiento demográfico podían ser contenidas cada cierto tiempo por la escasez de alimentos, cuya producción no aumentaba al mismo ritmo que la población. Desde entonces, se ha debatido en forma interminable si el crecimiento demográfico es un factor favorable o contrario a la expansión sostenible de la oferta, no sólo de alimentos, sino de todo tipo de bienes. La evidencia no ha permitido zanjar del todo esta controversia, pues la relación entre el crecimiento económico y el crecimiento poblacional está mediada por numerosos factores (Cassen, 1994).

Esta discusión ha distraído a los economistas y otros científicos sociales del estudio de una vinculación mucho más importante entre demografía y desarrollo, que sólo recientemente ha empezado a ser destacada. La vinculación más importante parece darse a través no del tamaño o la tasa de crecimiento de la población, sino de su composición. Las teorías económicas del ciclo de vida permiten entender por qué. Las necesidades de consumo de los niños y los ancianos superan su capacidad productiva, mientras que lo contrario ocurre con las personas en las edades intermedias. Por consiguiente, la capacidad de ahorro e inversión en capital físico y humano de cualquier sociedad dependerá de la composición

de su población. Por consiguiente, el crecimiento será mayor en sociedades con una composición de edades sesgada hacia las edades intermedias, y menor en sociedades muy jóvenes o muy viejas. La composición de la población influirá también en la capacidad fiscal del gobierno, en el tamaño y composición del gasto público y en muchas otras variables económicas y sociales, como veremos en el capítulo siguiente.

El efecto favorable que puede tener sobre el crecimiento una baja tasa de dependencia demográfica ha sido señalado desde hace décadas (Coale y Hoover, 1958). Sin embargo, tanto los estudios empíricos como las discusiones de política se han centrado en las razones a favor o en contra de controlar el crecimiento poblacional y no en los mecanismos a través de los cuales la composición de la población afecta el crecimiento y el desarrollo, y menos aún en las políticas que pueden incidir en esos mecanismos. Sólo recientemente algunos estudios han empezado a destacar el papel central que juega la composición de la población (ADB, 1997; Kelley y Schmidt, 1998).

En otras palabras, la obsesión por el crecimiento de la población y el control demográfico han llevado a descuidar otras dimensiones de la demografía que pueden ser más importantes para el desarrollo y que son un campo más propicio para la intervención de las políticas públicas.

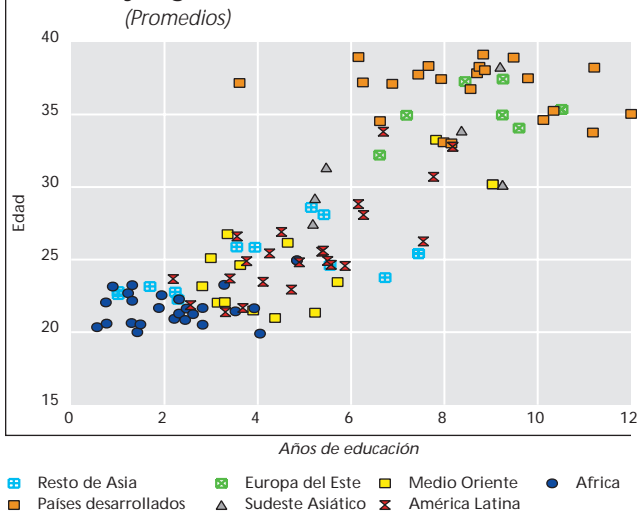
el año 2020. Mientras que algunos países tendrán cambios muy modestos —por ejemplo, en Haití la edad promedio aumentará apenas 1,3 años— en otros ocurrirán cambios muy importantes de 7 o más años —Guyana, Bahamas, México, República Dominicana y Belice— (Gráfico 1.38). Esto implicará grandes cambios en la composición de la población, que afectarán las condiciones del desarrollo. Sin embargo, ello no será garantía de un ritmo más acelerado de desarrollo económico y social. Es cierto que, en la medida en que disminuya el número de personas dependientes por trabajador, el ingreso promedio aumentará por puras razones contables. Pero los países con mayores edades promedio no tienen ingresos per cápita mayores solamente por esta razón sino porque han aprovechado los cambios demográficos para mejorar las condiciones del desarrollo. En efecto, los países con mayores edades promedio han logrado en su mayoría niveles de educación promedio de su fuerza de trabajo mayores que los países muy jóvenes, lo cual ha permitido generar ingresos mayores por trabajador (Grá-

fico 1.39). Pero dentro de los países demográficamente maduros hay una gran diversidad de logros educativos, de hecho mayor que entre los países jóvenes, lo cual sugiere que la posibilidad de mejorar las condiciones de desarrollo a lo largo del proceso de transición demográfica puede o no ser aprovechada. Como veremos en el capítulo siguiente, eso dependerá crucialmente de las políticas que se adopten en las etapas iniciales del proceso en diversas áreas, no solamente en educación, sino también en el área laboral y de seguridad social, entre otras.

Los trópicos y el aislamiento geográfico dificultan el desarrollo

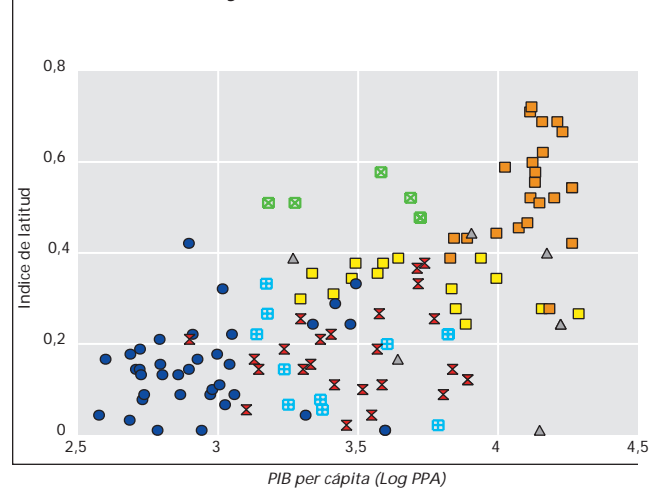
Diversas condiciones geográficas pueden tener una fuerte influencia sobre las posibilidades de desarrollo porque pueden afectar la productividad de las personas, el acceso a los mercados o el aprovechamiento de economías de escala o aglomeración.

Gráfico 1.39 Edad promedio de la población y logros educativos



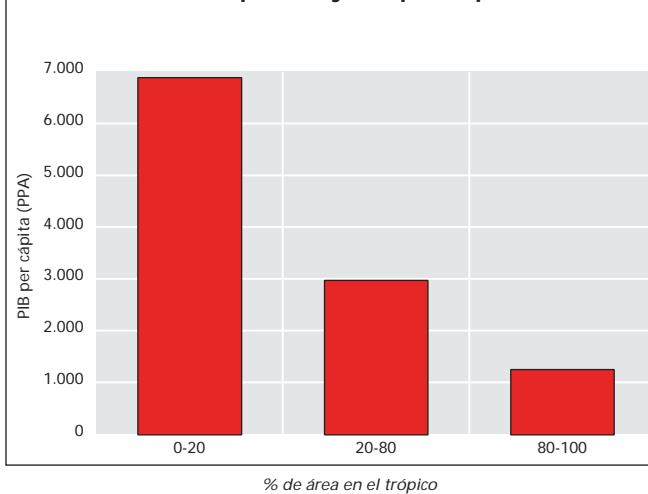
Fuentes: Barro y Lee (1996) y cálculos del BID basados en Naciones Unidas (1998).

Gráfico 1.41 Latitud y desarrollo económico



Fuente: Gallup, Sachs y Mellinger (1999) y Penn World Tables (1998).

Gráfico 1.40 Áreas tropicales y PIB per cápita



Fuentes: cálculos del BID basados en Penn World Tables (1998) Gallup, Sachs y Mellinger (1999).

Es difícil desconocer que los países más desarrollados comparten condiciones de localización geográfica muy diferentes a las de los países pobres. El ingreso per cápita de los países que están localizados en las zonas templadas es unas cinco veces mayor que el de los países tropicales (Gráfico 1.40). Prácticamente la totalidad de los 37 países de menor desarrollo económico y social del mundo, con ingresos per cápita menores de US\$1.400 de paridad de 1987, se encuentran dentro de un rango de 23 grados alrededor de la línea ecuatorial. Si bien entre los países tropicales hay algunos casos notables de desarrollo exitoso, y aunque estar más lejos del trópico no implica necesaria-

mente un mayor desarrollo, las probabilidades están en contra de los países tropicales (Gráfico 1.41). Las razones, que recién están comenzando a estudiarse, tienen que ver con la calidad de las tierras tropicales, las dificultades de adaptación de las tecnologías agrícolas a las zonas tropicales y las condiciones adversas de salud de las zonas cálidas y húmedas (véase el Recuadro 1.2).

La ubicación respecto al ecuador no es el único factor geográfico que incide en las posibilidades de desarrollo. El acceso a los medios de transporte y la cercanía a los grandes mercados mundiales son otros dos factores cruciales. Los países cuyas poblaciones se concentran en una distancia no mayor de 100 kilómetros del mar tienen ingresos per cápita promedio cercanos a los US\$8.000 (de paridad de 1987), en tanto que aquellos donde el 20% o más de la población está apartada del mar tienen ingresos de sólo US\$1.500 aproximadamente (Gráfico 1.42). Las dificultades de transporte encarecen los costos, reducen las posibilidades de comercio y especialización y aíslan a los países de las corrientes de información y tecnología. La distancia a los grandes centros de consumo mundial tiene efectos semejantes, que posiblemente han tendido a reforzarse a través del tiempo: en su mayoría, los países desarrollados se encuentran bastante cerca unos de otros, mientras que el grupo de países más pobres y de bajo crecimiento del África Sub-sahariana constituyen una concentración de países distanciados de los polos de desarrollo (Gráfico 1.43).

Recuadro 1.2

¿Por qué importa la geografía?

Una serie de estudios empíricos (ADB, 1997; Bloom y Sachs, 1998; Gallup, 1998; Gallup, Sachs y Mellinger 1999) han mostrado en forma contundente que los niveles de ingreso y las tasas de crecimiento de los países están asociados a diversas condiciones geográficas, tanto naturales como creadas. La influencia de la geografía opera a través de las condiciones de salud, la productividad de las tierras, la disponibilidad de recursos naturales, los costos de transporte y las economías por aglomeración y por tamaño de los mercados.

Las condiciones de salud son más adversas en los trópicos, donde la ausencia de estaciones y los climas húmedos y cálidos dificultan el control de los vectores de propagación de ciertas enfermedades. La malaria aún hoy afecta a 500 millones de personas en las zonas tropicales y cuesta una reducción de un punto en la tasa de crecimiento económico de los países afectados.

En general, las tierras tropicales ofrecen rendimientos menores para los cultivos temporales debido a que los procesos de fotosíntesis son más lentos, la evaporación más acelerada, la lluvia es más variable y hay mayores dificultades para controlar las plagas. Estas desventajas han tendido a reforzarse por desarrollos tecnológicos orientados a las zonas templadas de difícil adaptación a las regiones tropicales.

Una buena dotación de recursos naturales no renovables es un activo, que puede convertirse fácilmente en una fuente de ingreso. Sin embargo, los estudios empíricos encuentran que la abundancia de recursos no renovables no favorece el crecimiento, posiblemente porque tiende a generar estructuras de propiedad muy concentradas y muy intensivas en capital que no propician la creación de empleo

productivo ni la inversión en capital humano, y que inducen conflictos distributivos que impiden el buen desarrollo de las instituciones.

Los costos de transporte son la principal razón por la cual tienen mejores posibilidades de desarrollo las regiones con acceso al mar o a grandes ríos navegables. Los costos de transporte altos desalientan la industrialización, dificultan la inversión y la competencia. La distancia a los grandes centros de consumo mundial opera en el mismo sentido, aislando a los países de las grandes corrientes mundiales del comercio y la tecnología.

La distribución espacial de la población puede corregir o reforzar los efectos de la geografía. Mayores densidades de población en regiones costeras generan beneficios de aglomeración como resultado de la cercanía entre los productores, la mayor oferta y diversidad de capital humano, y las mayores externalidades de aprendizaje, especialización y complementación. Mientras que todo esto se traduce en mayor crecimiento cuando la densificación ocurre en las regiones costeras, la concentración de la población en zonas aisladas puede ser fuente de mayores dificultades.

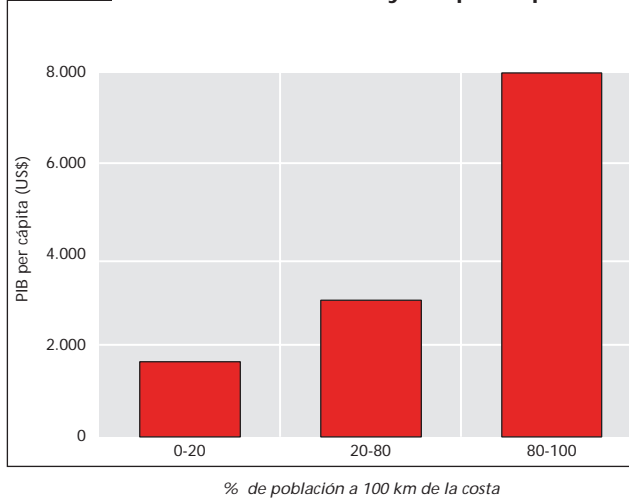
Estos hallazgos han empezado a generar una saludable controversia académica, como es usual en cualquier campo de la investigación empírica en economía (Collier y Gunning, 1999; Sender, 1999). Pero muchos de los efectos de la geografía son tan tangibles y potentes que es difícil entender por qué han ocupado un papel tan modesto en las discusiones de política de desarrollo económico y social en las últimas décadas.

Muchas otras variables geográficas, tanto naturales como creadas por el hombre pueden tener influencia sobre el desarrollo económico y social. Por ejemplo, mayores reservas de recursos naturales explotables, como el petróleo o los minerales, representan una fuente de ingresos de fácil aprovechamiento, pero también pueden constituir una desventaja para desarrollar otras fuentes de producción. Una mayor densidad de población y una mayor urbanización pueden reducir los costos de transporte y ampliar el tamaño de los mercados, facilitando la especialización y las economías de escala, aunque también pueden aumentar la velocidad de propagación de las enfermedades y los costos de congestión y contaminación. Las inversiones en infraestructura o el avance tecnológico pueden también reducir los costos de transporte,

moderar el impacto de las enfermedades, las condiciones de las viviendas y la productividad de las personas. Esto significa que la geografía se puede controlar y que sus efectos no son inevitables.

Debido a que los efectos de la geografía pueden operar en direcciones diversas dependiendo de su interacción entre sí y con factores tales como la infraestructura, y debido a la heterogeneidad de las condiciones geográficas dentro de los países, muchos efectos de la geografía no se reflejan adecuadamente en comparaciones internacionales como las presentadas aquí (o en los ejercicios econométricos que se resumen al final de este capítulo). En el capítulo 3 de este informe se utiliza información desagregada por estados, municipios e incluso familias para varios países latinoamericanos, con el fin de analizar en mayor

Gráfico 1.42 Densidad en la costa y PIB per cápita

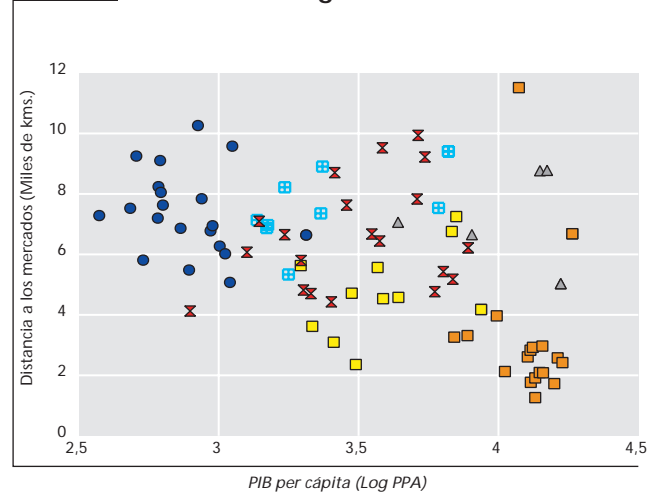


Fuentes: Gallup, Sachs y Mellinger (1999) y Penn World Tables (1998).

detalle el impacto de la geografía sobre el desarrollo económico y humano, y evaluar el potencial de las inversiones en infraestructura y en dotación de servicios básicos para dominar la geografía. Allí también se discuten las graves consecuencias que tienen los desastres naturales en América Latina debido a la combinación de factores geográficos e institucionales.

La geografía estuvo relegada de los análisis económicos durante varias décadas por la presunción de que implicaba un fatalismo intolerable o un prejuicio racista o cultural contra los países pobres. Ninguna de estas críticas aplica a los enfoques modernos de la geografía. Sin embargo, geografía y raza no son fenómenos independientes. Por razones históricas, en América Latina las poblaciones indígenas se encuentran concentradas en zonas de montaña y las poblaciones negras en las zonas del Caribe y otros lugares cálidos cercanos a las costas, donde tuvo lugar la esclavitud. Esta asociación entre raza y condiciones geográficas puede contribuir a explicar las diferencias de desempeño económico entre grupos raciales que continúan observándose en la actualidad dentro de los países latinoamericanos. Esta asociación, aunque originada en condiciones geográficas, en muy buena medida ha sido reproducida a través del tiempo por factores institucionales, como veremos en el Capítulo 3. La encomienda y la esclavitud, que se establecieron como métodos institucionales de explotación de la mano de obra

Gráfico 1.43 Distancia a los grandes mercados



Resto de Asia Medio Oriente África
Países desarrollados Sudeste Asiático América Latina

Fuente: Gallup, Sachs y Mellinger (1999).

indígena y negra, respectivamente, condicionaron el desarrollo posterior de las instituciones, con efectos que aún hoy se pueden percibir.

Las instituciones públicas marcan la diferencia

Puesto que las instituciones son las reglas y prácticas (formales e informales) mediante las cuales se relacionan los individuos para lograr objetivos, desarrollo (económico y social) y calidad institucional son, en gran medida, sinónimos. La pregunta relevante no es si el desarrollo requiere o no buenas instituciones, sino cuáles son las instituciones más apropiadas para las distintas dimensiones del desarrollo económico, humano y social. Esta pregunta no admite una respuesta muy precisa porque, así como las distintas dimensiones del desarrollo tienden a estar muy relacionadas, también la calidad de distintos tipos de instituciones en cada país tiende a ser semejante. A ello se agrega el problema adicional de que la calidad de las instituciones no es fácilmente mensurable y está sujeta a sesgos subjetivos. No obstante estas limitaciones, la evidencia internacional que se resume en el Recuadro 1.3 ofrece pruebas suficientes para afirmar que el desarrollo económico y social está estrechamente asociado con un conjunto de indicadores de la calidad de las instituciones públicas.

Recuadro 1.3

La importancia de las instituciones en el desarrollo

Las instituciones más importantes para el desarrollo son aquellas que aseguran que los individuos y las empresas puedan beneficiarse de sus esfuerzos productivos y estén dispuestos por consiguiente a invertir en educación, tecnología y capital físico. Ello implica protección a los derechos de propiedad, respeto de la ley y de los compromisos contractuales, y ausencia de corrupción.

Los indicadores subjetivos de calidad de las instituciones, como los resumidos en el texto, se han utilizado en distintos estudios para comprobar la importancia de estos factores institucionales. Hall y Jones (1999) han comprobado que las diferencias en los niveles de capital humano y de productividad entre países de todas las regiones del mundo están estrechamente asociadas con indicadores de calidad institucional que reflejan si el esfuerzo económico puede concentrarse en actividades productivas.

La calidad de las instituciones afecta las tasas de crecimiento y los coeficientes de inversión de las economías a nivel mundial. Entre la gran variedad de estudios que confirman este postulado, los de Knack y Keefer (1995, 1997a y b) concluyen que el crecimiento económico y la inversión son sensibles al grado de respeto de la ley, la corrupción, el riesgo de expropiación y de incumplimiento de contratos. En base a encuestas de opinión empresarial a nivel mundial, Brunetti, Kisunko y Weder (1997) descubrieron también que la inversión y el crecimiento económico son muy sensibles a la credibilidad de las reglas definida como la previsibilidad de las normas y de las decisiones judiciales, la percepción de estabilidad política, el respeto por la vida y la propiedad, y la ausencia de corrupción. El efecto nocivo de la corrupción sobre la inversión y el crecimiento ha sido comprobado igualmente por Mauro (1995). En sus ambiciosos estudios de de-

terminantes del crecimiento, Barro (1997) ha verificado la importancia del respeto de la ley, en tanto que Goldsmith (1997) ha encontrado que los derechos de propiedad son decisivos para el crecimiento. Varios autores han llegado a conclusiones semejantes utilizando variables directamente mensurables —en lugar de indicadores subjetivos como en los trabajos mencionados anteriormente— que probablemente también estén afectadas por el mismo tipo de factores institucionales (Leblang, 1996; Clague et al. 1997).

Los estudios más recientes han buscado establecer con precisión los canales a través de los cuales las instituciones afectan el desempeño económico y social. Puesto que las asociaciones estadísticas no son prueba de causalidad, las investigaciones han intentado establecer cuáles pueden ser los canales a través de los cuales se daría la influencia de las instituciones sobre el desarrollo, y si tales canales son verificables estadísticamente. Los resultados son positivos y muy sólidos: las instituciones son causa del crecimiento y de los niveles de desarrollo económico y social, medidos a través de indicadores de ingreso, salud y educación (Chong y Calderón, 1999; Kaufmann, Kraay y Zoido-Lobaton, 1999a). Otros estudios han establecido que los canales de esta influencia se dan a través del monto y la calidad del gasto público social (Mauro, 1998), el desarrollo financiero y de los mercados de capitales (Levine, 1997; La Porta et al., 1998) y los montos de inversión extranjera que reciben los países (Wei, 1997).

En síntesis, una avalancha de estudios han comprobado, desde los más diversos ángulos, que las instituciones son esenciales para el desarrollo económico y social y que hay fuertes canales de causalidad de las instituciones hacia el desarrollo.

Es importante observar que las instituciones públicas son sólo un subconjunto del universo más amplio de instituciones formales e informales que existen en cualquier sociedad. Una corriente muy vigorosa de investigación reciente ha destacado la importancia del capital social, entendido como la confianza en los otros, el apego a las normas de conducta social y la disposición de los individuos a cooperar libremente y sin necesidad de compensación¹⁷. Este informe no desconoce el papel que puede jugar el capital social (o, más en general, la cultura, de la cual el capital social es una dimensión) en los más diversos aspectos del desarrollo, pero opta por enfocarse en las instituciones públicas por una razón práctica y una de política. La razón práctica es que no se dispone

aún de un conjunto de indicadores suficientemente aceptado para medir el capital social (o la cultura) de una muestra suficientemente amplia de países y menos aún para los latinoamericanos, como sí la hay para la calidad de las instituciones públicas. La segunda razón es que las políticas públicas pueden ser más efectivas para modificar las instituciones de gobierno que para manipular el capital social, cuyos determinantes son más difíciles de precisar y controlar.

Los Gráficos 1.44a-c muestran la estrecha relación que existe entre un indicador global de

¹⁷ Véase en especial Coleman (1990) y Putnam (1993). Knack y Keefer (1997b) discuten diversas medidas de capital social y su relación con indicadores de desempeño económico para 29 países.

governabilidad y varios indicadores de desarrollo económico y social. Los países que presentan los más altos niveles de ingreso per cápita y los mejores resultados en salud y educación se distinguen por la calidad de sus instituciones públicas. El indicador utilizado para medir la gobernabilidad es una combinación de cuatro índices que reflejan cuatro aspectos esenciales de la calidad del gobierno, y que se elaboraron aprovechando la información de las numerosas fuentes de calificación internacional que han surgido en años recientes¹⁸. Los cuatro aspectos relevantes que se recogen en ese indicador son el imperio de la ley, el control de la corrupción, la calidad del marco regulatorio y la efectividad de la administración pública. Los Gráficos 1.45a-d muestran la fuerte relación de cada uno de estos indicadores con el ingreso per cápita.

El imperio de la ley y el control de la corrupción reflejan el respeto de los ciudadanos y del Estado por las instituciones que rigen las relaciones entre ellos y con los órganos de gobierno. El primer aspecto se basa en indicadores que miden el grado de confianza y respeto de los individuos a las normas, y por consiguiente la posibilidad de operar en un ambiente de reglas conocidas, estables y aceptadas. Indicadores de este tipo son la previsibilidad del sistema judicial, el cumplimiento de los contratos y el uso de métodos criminales para solucionar conflictos. Por su parte, el control de la corrupción equivale a impedir el uso del poder público para beneficio privado. La corrupción implica incumplimiento de las normas que rigen la relación entre los individuos, y con el Estado, y se mide con indicadores que buscan determinar la frecuencia de prácticas irregulares en beneficio privado en la administración pública. En estos dos primeros aspectos de la calidad de las instituciones, América Latina se sitúa en un nivel inferior a cualquier otro grupo de países, con excepción de África (véase el Gráfico 1.46). Obsérvese que las escalas de los índi-

¹⁸ Los índices que se describen a continuación han sido estimados por Kaufmann et al. (1999a y b) mediante un método econométrico de componentes no observados que permite combinar la información de las diferentes fuentes a fin de obtener estimativos para una muestra muy amplia de países. El índice compuesto que resume estos indicadores es el resultado de una estimación que utiliza el método de componentes principales. Los trabajos citados presentan además dos indicadores de democracia y estabilidad política y violencia que no se incluyen en nuestro índice compuesto.

Gráfico 1.44a PIB y calidad institucional

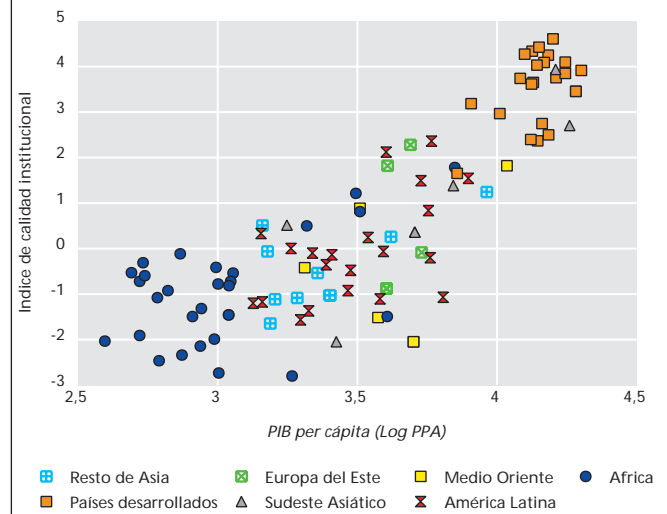


Gráfico 1.44b Esperanza de vida y calidad institucional

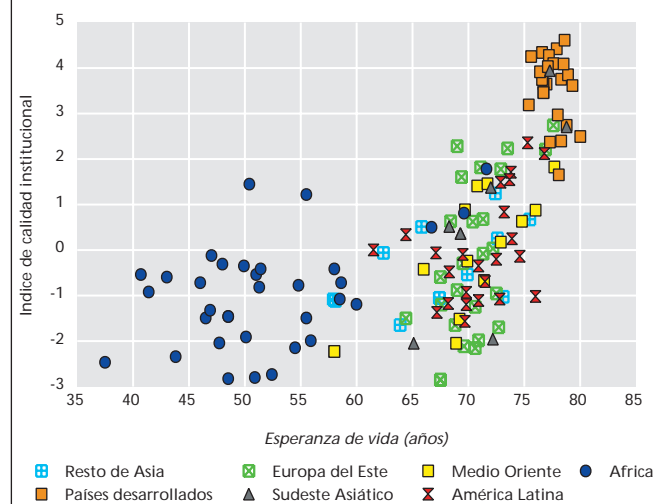


Gráfico 1.44c Mortalidad infantil y calidad institucional

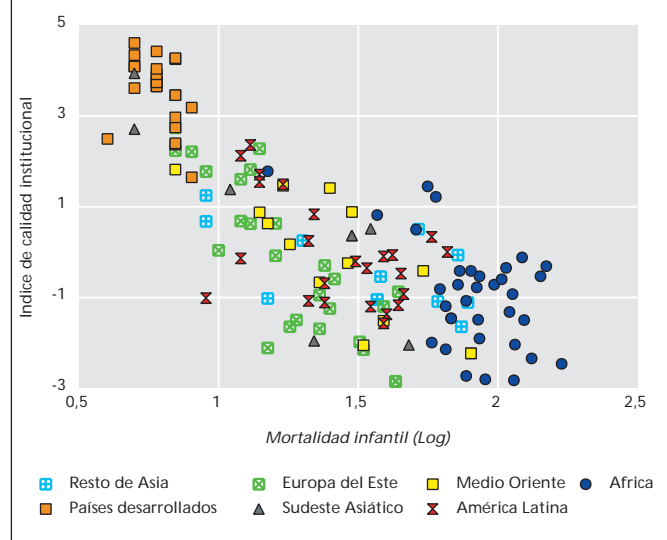


Gráfico 1.45a PIB e imperio de la ley

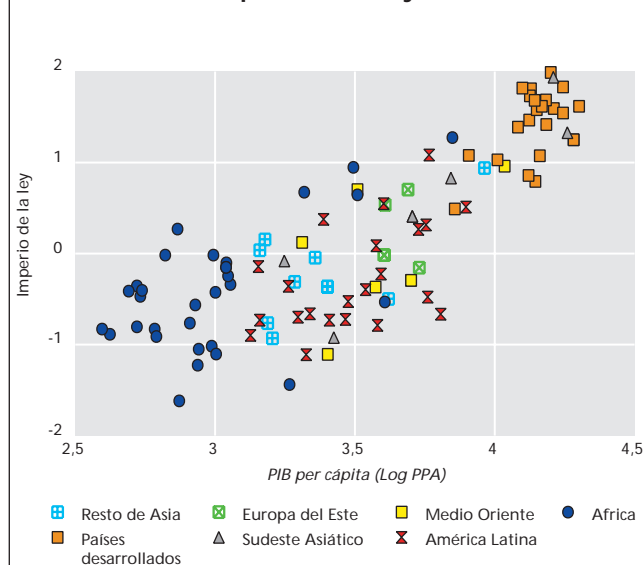


Gráfico 1.45c PIB y marco regulatorio

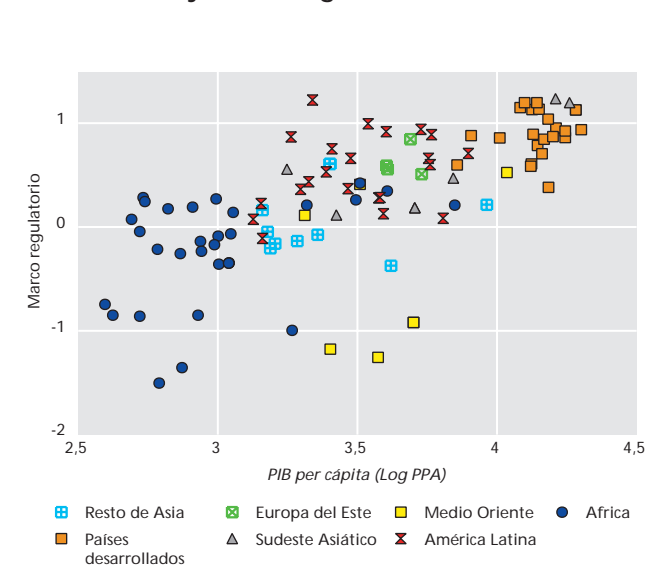


Gráfico 1.45b PIB y corrupción

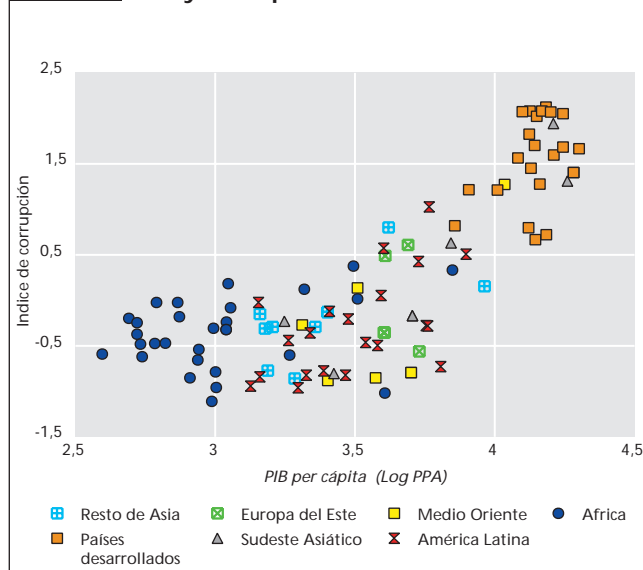
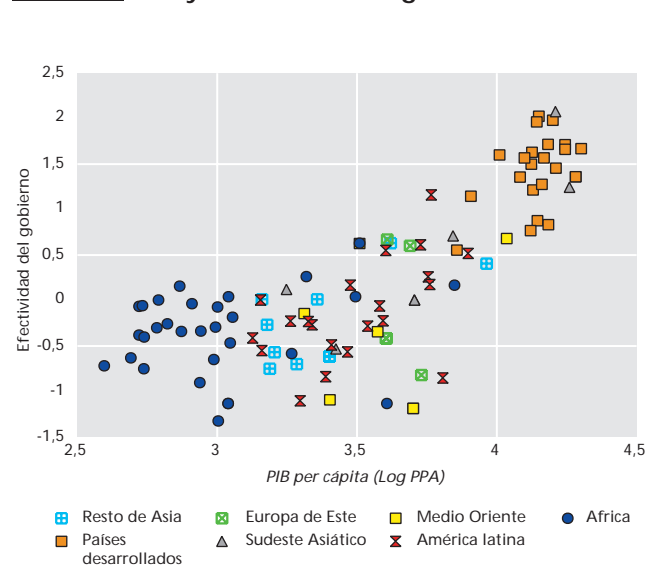


Gráfico 1.45d PIB y efectividad del gobierno



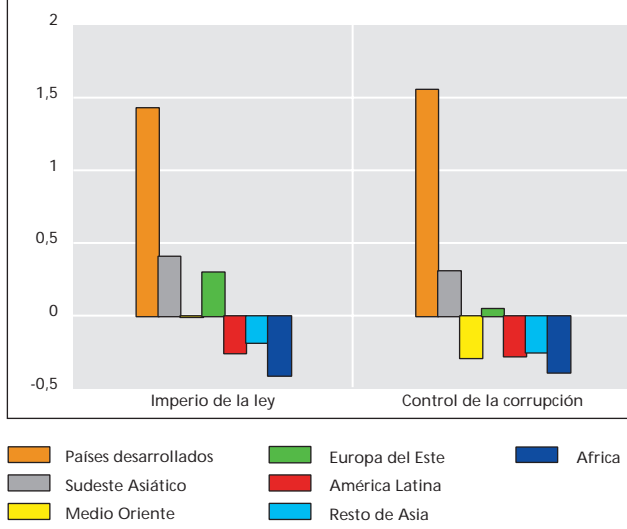
Fuentes: Penn World Tables (1998) y Kaufmann, Kraay y Zoido-Lobaton (1999a).

ces son comparables entre sí y que el valor cero representa la media mundial.

La calidad del marco regulatorio y la efectividad de la administración pública son dos variables que reflejan la capacidad del gobierno para formular y poner en práctica políticas adecuadas. La calidad del marco regulatorio se refiere al ambiente legal de funcionamiento de los mercados y al grado de interferencia del gobierno en las decisiones económicas. En este aspecto, América Latina presenta actualmente índices bien por encima del promedio mundial y

relativamente elevados en comparación con varios grupos de países, aunque algo inferiores a los promedios de los países desarrollados, el Sudeste Asiático y Europa del Este (Gráfico 1.47). No ocurre lo mismo con la efectividad de la administración pública, en la cual se combinan las percepciones sobre la calidad de la provisión de servicios públicos, la eficiencia de la burocracia, la competencia de los empleados públicos, la independencia política del servicio civil, y la credibilidad de los compromisos de política del gobierno. En esta área de la gobernabilidad, América

Gráfico 1.46 Imperio de la ley y control de la corrupción



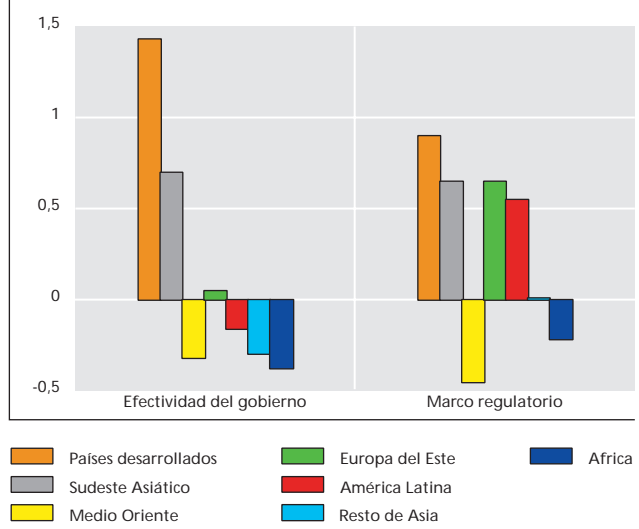
Fuente: Kaufmann, Kraay y Zoido-Lobaton (1999a).

Latina está por debajo del promedio mundial, y superada ampliamente por los países del Sudeste Asiático y por los países desarrollados (véase Gráfico 1.47).

¿Hasta dónde llega la influencia de la demografía, la geografía y las instituciones?

Es sorprendente que factores que han recibido tan poca atención reciente en el diseño de las políticas de desarrollo, como son la demografía, la geografía y las instituciones, se encuentren tan estrechamente asociados con las diferencias en los niveles de desarrollo entre los países de América Latina y con respecto a otros grupos de países. En efecto, al menos desde un punto de vista estadístico, estos tres grupos de factores pueden contribuir en buena medida a explicar las brechas del desarrollo económico y social. Antes de presentar algunos resultados estadísticos es preciso señalar que su propósito es meramente ilustrativo y que, como discutiremos más adelante, hay diversas razones por las que estos resultados deben tomarse con cierta cautela. Estos resultados tampoco desconocen la influencia que pueden tener en el desarrollo una diversidad de otros factores, tales como la historia, la cultura, el liderazgo o las ideas, factores éstos que no es factible aislar en ejercicios de naturaleza empírica. Con todo, los resultados que se presentan a

Gráfico 1.47 Efectividad del gobierno y marco regulatorio



Fuente: Kaufmann, Kraay y Zoido-Lobaton (1999a).

continuación son útiles porque ofrecen un sentido de las proporciones sobre la importancia relativa de los factores estructurales objeto de este estudio.

La diferencia de ingresos per cápita entre los países desarrollados y los países de América Latina, que es de US\$10.600 (a precios de paridad de 1987) se encuentra relacionada en gran medida con diferencias en estos tres grupos de factores (Gráfico 1.48). Debido a que las poblaciones latinoamericanas son más jóvenes y soportan aún mayores tasas de dependencia demográfica, su capacidad de generación de ingresos per cápita es unos US\$2.000 más baja que en la de las poblaciones de los países desarrollados. Puesto que sus condiciones geográficas son menos ventajosas —ya que son más tropicales, tienen menos acceso al mar y están más distantes de los grandes polos del comercio mundial—, los países latinoamericanos tienen un ingreso per cápita unos US\$2.200 inferior al de los países desarrollados. Finalmente, cerca de US\$6.000 de diferencia de ingreso se deben a que los países latinoamericanos tienen instituciones públicas menos eficaces, menos predecibles y transparentes que los países desarrollados. Las diferencias de ingreso con respecto a los países del Sudeste Asiático también encuentran explicación en buena medida en estos factores estructurales del desarrollo.

Estos cálculos provienen de estimaciones econométricas para una muestra amplia de países de

Cuadro 1.2

¿Qué explican las brechas de desarrollo? Desglose de las diferencias entre América Latina y otras regiones del mundo
(Porcentajes)

Componentes	Respecto a los países desarrollados			Respecto al Sudeste Asiático	
	Ingreso per cápita	Mortalidad infantil	Cobertura de secundaria	Ingreso per cápita	Mortalidad infantil
Demografía	19,7	-	22,5	16,7	-
Geografía	25,1	6,2	33,4	22,1	15,5
Instituciones	57,4	96,7	53,0	42,5	95,9
Total explicado	102,2	102,8	108,9	81,2	111,5
No explicado/exceso(-)	-2,2	-2,8	-8,9	18,8	-11,5
Diferencia porcentual total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Memo:					
Diferencia observada (Unidades de medida)	10.629 (Dólares de 1987)	-25,1 (Niños fallecidos por mil nacidos)	49,6 (%)	2.886 (Dólares de 1987)	8,9 (Niños fallecidos por mil nacidos)

Fuente: Cálculos de los autores utilizando las regresiones que se presentan en el Apéndice 1.1.

todas las regiones del mundo, cuya metodología y resultados se presentan en el Apéndice 1.1. Los métodos utilizados buscan medir el efecto que tienen estos factores estructurales sobre el desarrollo, aislando de la mejor forma posible el efecto en la dirección contraria, que también puede ser importante, como discutiremos más adelante.

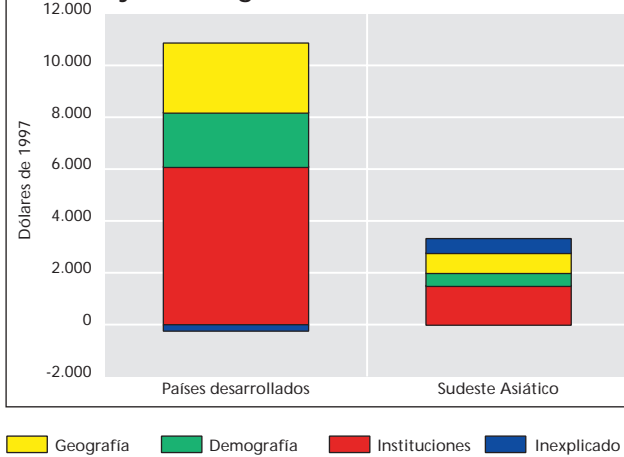
Los tres grupos de factores estructurales considerados dan cuenta no solamente de las diferencias de ingreso promedio entre América Latina y otros grupos de países sino entre los países individuales del mundo o de la región. En efecto, el 87% de la varianza en los niveles de ingreso per cápita de todas las economías del mundo se encuentra asociado a las variables demográficas, geográficas e institucionales consideradas. Dentro del grupo de los países latinoamericanos, a pesar de ser más homogéneos entre sí en muchos aspectos, estos factores explican el 55% de las diferencias en sus niveles de desarrollo.

Con ejercicios similares puede comprobarse también que la demografía, la geografía y las instituciones explican otros resultados del desarrollo, en áreas tales como la salud o la educación. El Apéndice 1.1 presenta resultados de regresión para la tasa de mortalidad infantil y para las tasas de escolaridad secundaria, con base en los cuales pueden explicarse satisfactoriamente las diferencias en estos indicadores entre América Latina y otras regiones. En mortalidad in-

fantil, las condiciones geográficas explican un 6% de la diferencia promedio entre América Latina y los países desarrollados y un 15% de la diferencia entre América Latina y los países del Sudeste Asiático. Prácticamente todas las diferencias restantes se deben a la calidad de las instituciones (Cuadro 1.2). En escolaridad secundaria, la comparación entre América Latina y los países desarrollados indican que la demografía explica el 22% de la diferencia, la geografía el 33% y las instituciones el resto¹⁹. Aunque gran parte del impacto de la demografía, la geografía y las instituciones sobre la salud y la educación posiblemente ocurre a través del ingreso, como se verifica en las estimaciones econométricas del Apéndice 1.1, los efectos no parecen limitarse exclusivamente a este canal. En efecto, la importancia relativa de cada uno de estos factores en la explicación de las diferencias de la salud o la educación entre América Latina y otras regiones es muy distinta a la que esos mismos factores tienen en explicar las diferencias de ingreso. Los resultados sugieren claramente que la calidad de las instituciones públicas juegan un papel más importante en los resultados de salud que en los niveles de ingreso o de educación, mientras que la geografía tiene un efecto

¹⁹ Las comparaciones con respecto al Sudeste Asiático no son significativas y por consiguiente han sido omitidas del cuadro.

Gráfico 1.48 **Decomposición de la diferencia del ingreso per cápita entre América Latina y otras regiones**



Fuente: cálculos del BID.

menos importante en la salud que en que en el ingreso o en la educación.

No obstante la significancia estadística que puedan tener estos resultados econométricos, deben interpretarse únicamente como estimaciones meramente ilustrativas, necesariamente imprecisas del efecto de la geografía, la demografía y las instituciones. Por supuesto no constituyen prueba definitiva de causalidad. Debe tenerse en mente, en primer lugar, que la influencia de estos factores estructurales está mediada por condiciones más específicas de los países que no pueden quedar reflejadas en variables tan generales como las utilizadas. Esto es especialmente válido para las características de la geografía y para la calidad de las instituciones, que sólo pueden expresarse con indicadores cuantitativos acudiendo a un cierto grado de reduccionismo.

En segundo lugar, debe recordarse que las direcciones de causalidad entre los factores estructurales y los resultados del desarrollo van en ambas direcciones. Los métodos econométricos utilizados tratan de captar los canales de causalidad que van desde los factores estructurales hacia las distintas áreas del desarrollo económico, humano y social. Sin embargo, como lo indica el panel A del Gráfico 1.49, y como discutiremos en mayor detalle en los siguientes capítulos de este informe, estos canales de causalidad son múltiples y complejos, y en muchos casos difícilmente mensurables. Aunque este informe se concentra en

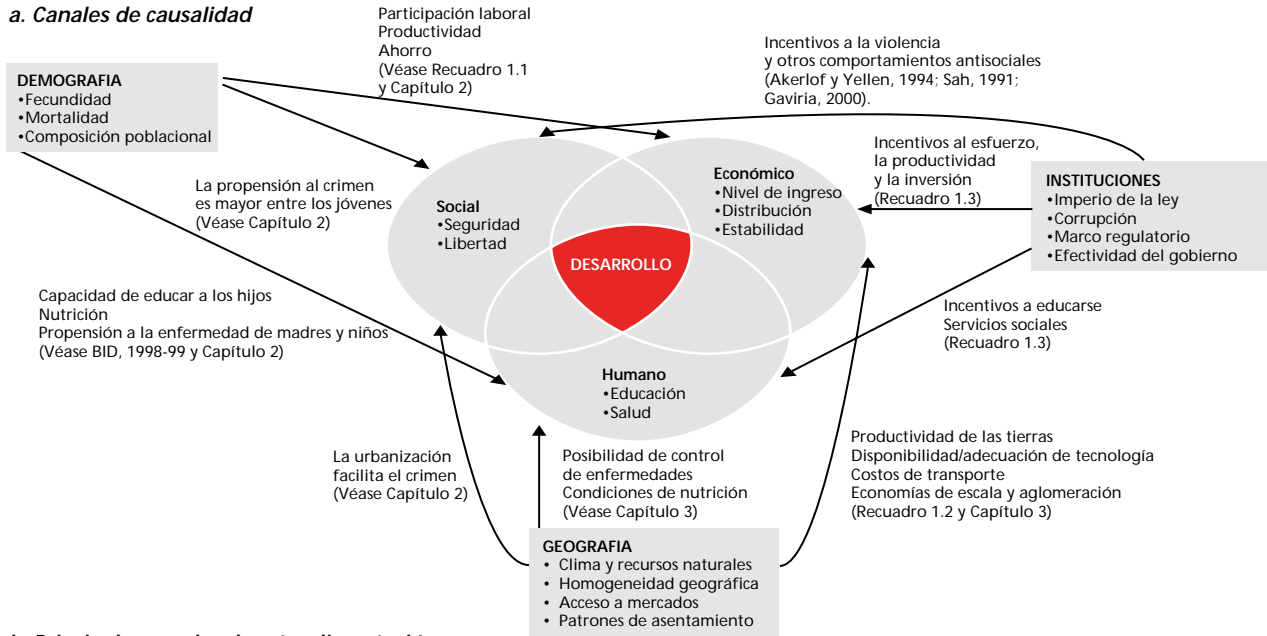
este sentido de la causalidad, no pretende ignorar que hay fuertes mecanismos de retroalimentación de los resultados del desarrollo hacia los tres grupos de factores estructurales, algunos de los cuales aparecen representados en el panel B del mismo Gráfico.

En tercer lugar, es preciso reconocer que la separación entre estos grupos de factores es menos nítida de lo que puede parecer a primera vista, debido a diversos canales de interacción entre ellos. Como se señaló anteriormente, las instituciones que han adoptado los países a través de su historia no han sido independientes de sus condiciones de localización y clima. De igual forma, el desenvolvimiento demográfico varía entre países dependiendo, por ejemplo, de los patrones de urbanización, que son en gran medida resultado de factores geográficos. En dirección contraria, los países con condiciones geográficas más pobres tienden a tener un mayor crecimiento poblacional que aquellos con condiciones más favorables. En forma semejante, la efectividad del gobierno para proveer ciertos servicios sociales básicos puede influir sobre las condiciones demográficas a través de su efecto en la mortalidad, o la presencia de instituciones corruptas y parasitarias puede acelerar la migración hacia los centros del poder, cambiando los patrones de urbanización. Estas interacciones, que tienen sustento en diversas investigaciones (y aparecen representadas en el panel C del Gráfico 1.49) dificultan la medición de la importancia individual de cada uno de los tres grupos de factores considerados.

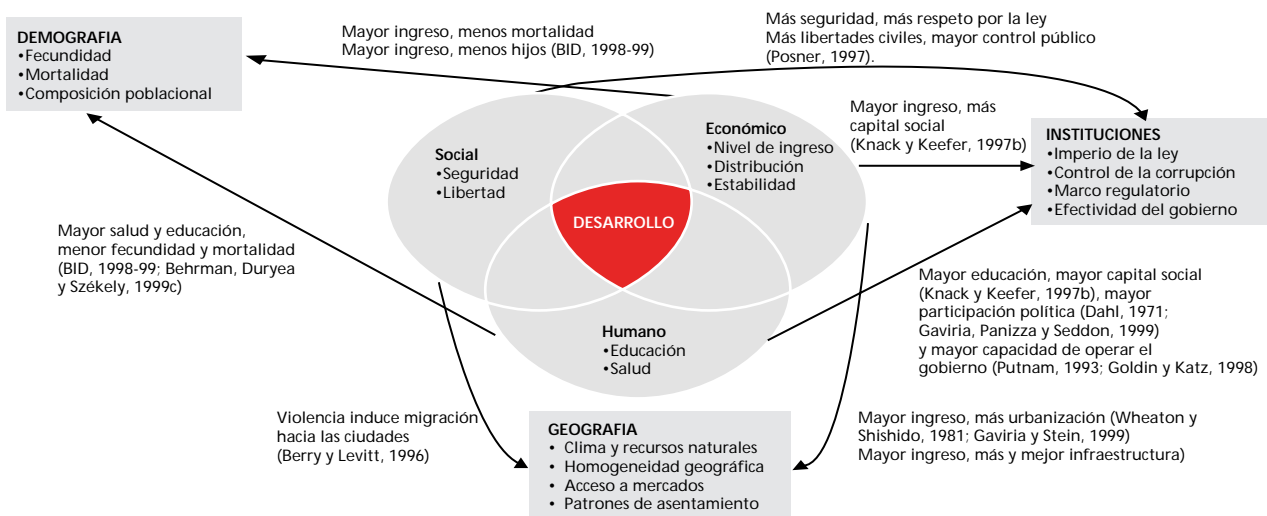
No debe perderse de vista que la influencia sobre los resultados del desarrollo de los distintos factores estructurales considerados depende crucialmente de las políticas, que no se encuentran incorporadas explícitamente en estos esquemas analíticos. Dos países con condiciones geográficas semejantes pueden lograr resultados muy diferentes de salud y productividad dependiendo, por ejemplo, de sus políticas de gasto público e inversión en servicios básicos e infraestructura. También podrán lograr resultados muy diferentes de productividad de acuerdo a la calidad de sus políticas macroeconómicas y estructurales (que en parte, pero no totalmente, son resultado de la calidad de las instituciones de gobierno). De igual forma, nada asegura que el simple proceso de envejecimiento de una población la lleve a alcanzar los niveles de escolaridad o ingreso per cápita de otros países más maduros, ya que ello dependerá de sus políticas educativas,

Gráfico 1.49 Determinantes estructurales del desarrollo

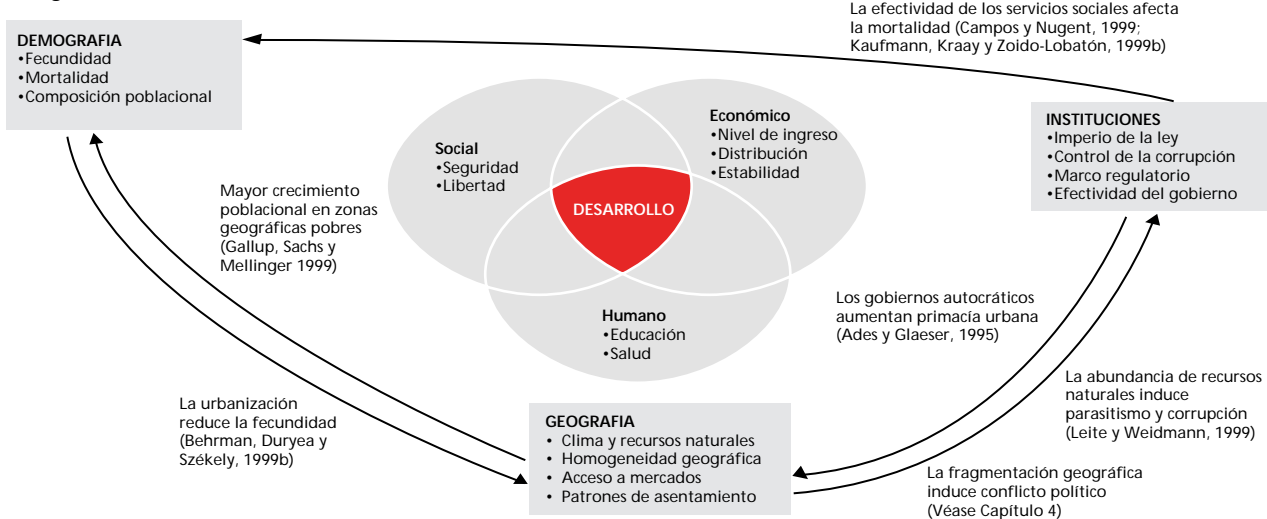
a. Canales de causalidad



b. Principales canales de retroalimentación



c. Algunos canales de interacción



laborales y financieras, junto con muchos otros factores. Por último, la calidad de las instituciones no solamente es modificable a través de acciones de política, sino que su efecto sobre diversas dimensiones del desarrollo económico, humano o social puede variar de unas sociedades a otras, dependiendo de la dotación

de recursos, de otros factores geográficos, de su situación demográfica y de las características más específicas de sus instituciones sociales y políticas. Estos son justamente los temas de los que se ocupan los siguientes capítulos de este informe.

APENDICE 1.1. Estimaciones de los efectos de la demografía, la geografía y las instituciones

Estimaciones del ingreso per cápita

Para estimar los efectos de los tres grupos de variables explicativas sobre el ingreso per cápita se siguió un método de dos etapas, diseñado con el propósito de evitar los problemas de endogeneidad entre las variables explicativas y la variable dependiente. En una primera etapa se estimó el efecto de la estructura demográfica sobre el ingreso per cápita mediante una regresión de panel con efectos fijos (controlando además por efectos no observados de tendencia) para una muestra de 138 países y 1.117 observaciones quinquenales desde 1950. Se utilizaron alternativamente la edad promedio, la tasa de dependencia total y la tasa de dependencia infantil como indicadores de la estructura demográfica, con resultados igualmente sólidos y consistentes entre sí (véase el Cuadro 1.A.1.1). El método de panel con efectos fijos no está sujeto a problemas de endogeneidad entre la estructura demográfica y el ingreso porque, para cada país

por separado, los cambios en la estructura demográfica están predeterminados por la historia demográfica y por lo tanto no pueden ser resultado de los cambios contemporáneos en los niveles de ingreso per cápita.

Para la siguiente etapa se utilizó el coeficiente de la tasa de dependencia infantil en la estimación del ingreso per cápita para calcular el “ingreso per cápita ajustado por demografía”. Con ese propósito se restó del ingreso per cápita de cada país en el año 1995 el producto del coeficiente por la diferencia entre la tasa de dependencia del país y la promedio mundial en ese mismo año. El ingreso per cápita ajustado se utilizó como variable dependiente para estimar en una regresión de corte transversal el efecto de un conjunto de variables geográficas y de un indicador sintético de calidad de las instituciones públicas. Este indicador es el primer componente principal de los siguientes cuatro índices de calidad de las instituciones construidos por Kaufmann, et al. (1999a y b): el imperio de la ley,

Cuadro 1.A.1.1 Regresiones de panel para el ingreso real con efectos fijos, 1950-1995
(Estadístico *t*)

Variables dependientes: Log (ingreso real per cápita ajustado por poder de compra)			
Variables independientes	1	2	3
Tasa de dependencia infantil (0-1)	-1,026* (-10,26)		
Tasa de dependencia (0-1)		-0,778* (-7,55)	
Edad promedio de la población (años)			0,092* (34,35)
Tendencia	0,017* (26,59)	0,018* (29,49)	0,015* (53,54)
Constante	7,827* (96,88)	7,692* (84,89)	4,839* (75,38)
Número de países	138	138	138
Número de observaciones	1117	1117	5241
R ² en el tiempo	0,56	0,54	0,61
R ² entre países	0,51	0,40	0,46
R ² total	0,39	0,24	0,53

Nota: Estadístico *t* entre paréntesis.

* Significativo al 5% o más.

Fuente: BID.

Cuadro 1.A.1.2 Regresiones de corte transversal para el ingreso corregido por demografía, 1995
(Estadístico *t*)

Variable dependiente: Log (ingreso real per cápita corregido por demografía)				
Variables independientes	1	2	3	4
Geografía				
Tropicalidad (% de área en el trópico)	-0,876* (-6,01)		-0,365* (-2,19)	-0,3012 (-1,61)
Población que vive a menos de 100 km de la costa (%)	0,622* (2,57)		0,162 (0,84)	0,148 (0,73)
Distancia a los principales mercados (log)	-0,051 (-1,80)		-0,027 (-1,36)	-0,013 (-0,68)
Exportaciones de petróleo (% del PIB)	3,785* (4,23)		4,711* (5,02)	4,522* (4,45)
Densidad de la población (%)	0,252* (8,98)		0,104* (2,36)	0,117 (1,40)
Area (log)	0,077* (2,66)		0,045* (2,57)	0,038* (2,46)
<i>Dummy de Africa</i>	-0,67* (-3,80)		-0,624* (-4,76)	-0,670* (-5,08)
Calidad de las instituciones				
Indicador institucional		0,435* (10,35)	0,268* (4,05)	0,257* (2,06)
Constante	9,336* (37,08)	8,618* (127,91)	9,075* (46,39)	8,972* (43,17)
<i>Dummies Regionales</i>	No	No	No	Sí
R ² ajustado	0,76	0,65	0,87	0,88
Número de observaciones	74	97	72	72

Nota: Estadístico *t* entre paréntesis.

* Significativo al 5% o más.

Fuente: BID.

el control de la corrupción, la calidad del marco regulatorio y la efectividad de la administración pública. Puesto que la calidad de las instituciones públicas es endógena al ingreso per cápita, la estimación se efectuó utilizando variables instrumentales, siendo los instrumentos un conjunto de variables ficticias (*dummy*) del origen del código legal de los países. Se realizaron pruebas sobre los instrumentos que comprobaron su estrecha relación con la variable instrumentada y la ausencia de una relación directa entre estos y la variable dependiente. Los resultados de las regresiones de la segunda etapa de las estimaciones del ingreso se presentan en el Cuadro 1.A.1.2.

La primera regresión del cuadro contiene solamente variables geográficas y la segunda solamente el indicador sintético de las variables institucionales. En la tercera regresión se combinan ambos grupos de variables y es la utilizada en la descomposición de diferencias del ingreso per cápita entre regiones que se

presenta en el cuerpo de este capítulo. Los resultados son robustos a factores no observados comunes a las regiones, que se captan con la inclusión de *dummies* por regiones en la regresión 4. La regresión seleccionada para las descomposiciones explica el 87% de la varianza de los niveles de ingreso per cápita de toda la muestra mundial y el 49% de la varianza entre los países de América Latina.

Estimaciones de mortalidad infantil

Para medir la influencia de la geografía y las instituciones sobre el nivel de mortalidad infantil de los países se realizaron regresiones de corte transversal para 1995 con las variables explicativas utilizadas en las estimaciones del ingreso. No se incluyeron variables demográficas por los evidentes problemas de endogeneidad que presentan, al estar determinadas por los mismos factores estructurales que la variable dependiente.

Cuadro 1.A.1.3 Regresiones de corte transversal para la mortalidad infantil, 1995*(Estadístico t)*

Variable dependiente: Log (Tasa de mortalidad infantil)						
Variáveis independientes	1	2	3	4	5	6
Log (ingreso real per cápita)	-1,077* (-22,64)					
Geografía						
Tropicalidad (% de área en el trópico)			0,885* (4,15)	-0,011 (-0,05)	0,017 (0,07)	-0,022 (-0,07)
Población que vive a menos de 100 km de la costa (%)			-1,062* (-3,49)	-0,344 (-1,86)	-0,363* (-2,11)	-0,400* (-2,31)
Distancia a los principales mercados (log)			0,065 (1,64)	0,027 (0,96)	0,028 (1,07)	0,012 (0,39)
Exportaciones de petróleo (% del PIB)			-0,249 (-0,37)	-1,615* (-3,49)	-1,572* (-3,49)	-1,400* (-2,09)
Densidad de la población (%)			-0,275* (-6,27)	-0,004 (-0,06)	-0,013 (-0,19)	-0,730 (-0,71)
Area (log)			-0,061 (-1,45)	0,002 (0,09)		
Dummy para Africa			0,567* (2,55)	0,589* (4,10)	0,590* (4,20)	0,633* (3,90)
Calidad de las instituciones						
Indicador institucional		-0,365* (-6,91)		-0,464* (-5,02)	-0,450* (-5,04)	-0,395* (-2,46)
Constante	11,978* (29,44)	3,311* (61,46)	2,930* (8,67)	3,355* (14,75)	3,340* (14,76)	3,501* (13,07)
<i>Dummies</i> regionales	No	No	No	No	No	Sí
R ² ajustado	0,84	0,59	0,67	0,86	0,86	0,88
Número de observaciones	104	145	80	77	77	77

Nota: Estadístico t entre paréntesis.

* Significativo al 5% o más.

Fuente: BID.

En el Cuadro 1.A.1.3 se presentan los resultados de una serie de regresiones que muestran los efectos individuales del ingreso per cápita, la geografía y la calidad institucional sobre la mortalidad infantil. Puesto que el ingreso es una función de la geografía y las instituciones, la primera regresión contiene solamente la primera de estas variables, y las siguientes excluyen el ingreso. Aunque el ajuste de la regresión que combina geografía e instituciones es semejante al ajuste de la regresión que usa sólo el ingreso, no se sigue de aquí que el efecto de las primeras variables sobre la mortalidad ocurra exclusivamente a través del ingreso, como se puede deducir cuando se analizan los resultados de descomposición, que se basan en la regresión 5.

Como en las regresiones del nivel de ingreso, la variable de calidad institucional fue instrumentada con las *dummies* de origen del código legal, verificándose la validez de los instrumentos y la robustez de las variables explicativas.

Estimaciones de tasa de cobertura de la educación secundaria

Los efectos del ingreso, la demografía, la geografía y la calidad de las instituciones sobre esta variable educativa fueron obtenidos con estimaciones de corte transversal y variables instrumentales para 1995 (véase el Cuadro 1.A.1.4). Aunque la tasa de dependencia infantil puede tener una relación de endogeneidad con la escolaridad, no se encontró un instrumento adecuado, que pasara las pruebas estándares, y por lo tanto no fue instrumentada. Como en las regresiones anteriores, se presentan los resultados utilizando primero sólo el ingreso como variable explicativa y luego las otras variables, excluyendo el ingreso. La regresión 5 fue la utilizada en los ejercicios de descomposición que se presentan en el texto. Esta regresión explica el 82% de la varianza a nivel mundial y la tercera parte de la varianza entre los países latinoamericanos.

Cuadro 1.A.1.4 Regresiones de corte transversal para la tasa de cobertura escolar de la secundaria, 1995
(Estadístico t)

Variable dependiente: Tasa de cobertura escolar de la secundaria						
Variabes independientes	1	2	3	4	5	6
Log (ingreso real per cápita)	0,327* (15,46)					
Log (ingreso real por trabajador)		0,173* (2,46)				
Demografía						
Tasa de dependencia infantil (0-1)		-0,858* (-3,16)			-0,396 (-1,67)	-0,363 (1,75)
Geografía						
Tropicalidad (% de área en el trópico)			-0,416* (-7,44)		-0,185* (-3,24)	-0,094 (-1,32)
Población que vive a menos de 100 km de la costa (%)			0,358* (5,49)		0,039 (0,67)	0,026 (0,40)
Distancia a los principales mercados (log)			-0,022 (-1,95)		-0,006 (-0,84)	0,002 (0,24)
Area (log)			0,025* (3,40)		0,002 (0,31)	-0,005 (-0,94)
Calidad de las instituciones						
Indicador Institucional				0,083* (3,77)	0,083* (2,40)	0,085 (1,75)
Constante	-2,064* (-11,69)	0,208 (0,25)	0,713* (8,44)	0,604* (26,25)	0,889* (5,17)	0,785* (5,47)
<i>Dummies</i> regionales	No	No	No	No	No	Si
R ² ajustado	0,71	0,82	0,65	0,34	0,82	0,86
Número de observaciones	100	103	83	138	80	80

Nota: Estadístico t entre paréntesis.

* Significativo al 5% o más.

Fuente: BID.

APENDICE 1.2. Clasificación de países por región

América Latina	Países desarrollados	Africa	Resto de Asia	Sudeste Asiático	Europa del Este	Medio Oriente
Antigua y Barbuda	Alemania	Angola	Bangladesh	Filipinas	Albania	Arabia Saudita
Argentina	Australia	Benin	Bhután	Hong Kong	Armenia	Argelia
Bahamas	Austria	Botswana	Brunei	Indonesia	Azerbaiján	Bahrein
Barbados	Bélgica	Burkina Faso	Camboya	Malasia	Belarús	Djibouti
Belize	Canadá	Burundi	China	Rep. de Korea	Bulgaria	Egipto
Bolivia	Dinamarca	Cabo Verde	Fiji	Singapur	Checoslovaquia	Emiratos Arabes Unidos
Brasil	España	Camerún	India	Tailandia	Chipre	Irán
Chile	Estados Unidos	Centro Africano	Korea		Croacia	Iraq
Colombia	Finlandia	Chad	Maldivas		Eslovaquia	Israel
Costa Rica	Francia	Comoras	Mongolia		Eslovenia	Jordania
Dominica	Grecia	Congo	Myanmar		Estonia	Kuwait
Ecuador	Irlanda	Costa de Marfil	Nepal		Georgia	Líbano
El Salvador	Islandia	Eritrea	Pakistán		Hungría	Libia
Granada	Italia	Etiopía	Papúa Nueva Guinea		Kazajstan	Omán
Guatemala	Japón	Gabón	Rep. Dem. Pop. Laos		Kirguistán	Qatar
Guyana	Luxemburgo	Gambia	Salomón		Letonia	Siria
Haití	Noruega	Ghana	Samoa Occidental		Lituania	Sudán
Honduras	Nueva Zelandia	Guinea	Sri Lanka		Macedonia	Yemén
Jamaica	Países Bajos	Guinea-Bissau	Vanuatu		Malta	
México	Portugal	Guinea Ecuatorial	Vietnam		Moldavia	
Nicaragua	Reino Unido	Kenya			Polonia	
Panamá	Suecia	Lesotho			Rumania	
Paraguay	Suiza	Madagascar			Rusia	
Perú		Malawi			Tayikistán	
República Dominicana		Malí			Turkemenistán	
San Cristóbal y Nevis		Marruecos			Turquía	
Santa Lucía		Mauricio			Ucrania	
San Vicente		Mauritania			Uzbekistán	
Suriname		Mozambique				
Trinidad y Tobago		Namibia				
Uruguay		Níger				
Venezuela		Nigeria				
		Rep. Dem. de Congo				
		Santo Tomé y Príncipe				
		Senegal				
		Seychelles				
		Sierra Leona				
		Sudáfrica				
		Swazilandia				
		Tanzania				
		Togo				
		Túnez				
		Uganda				
		Zambia				
		Zimbabwe				

BIBLIOGRAFIA

- Ades, A. y Glaeser, E. 1995. "Trade and Circuses: Explaining Urban Giants". *Quarterly Journal of Economics*, 110(1): 195-228.
- Akerlof, G. y Yellen, J. 1994. "Gang Behavior, Law Enforcement and Community Values". En Aaron, H., Mann, T., y Taylor, T. eds. *Values and Public Policy*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Asian Development Bank. 1997. *Emerging Asia. Changes and Challenges*. Manila: ADB.
- Astorga, P. y Fitzgerald, V. 1998. "The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century". Development Studies Working Papers No. 117. Oxford: Centro Studi Luca d'Agliano y Queen Elizabeth House.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 1996. *Cómo organizar con éxito los servicios sociales. Informe de Progreso Económico y Social*. Washington, DC: BID.
- . 1998-99. *América Latina frente a la desigualdad. Informe de Progreso Económico y Social*. Washington, DC: BID.
- Banco Mundial. 1998. *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington, DC.
- Barro, R. 1997. *Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Barro, R. y Lee, J. 1994. "Data Set for a Panel of 138 Countries". Fotocopia.
- . 1996. "International Measures of Schooling Years and Schooling Quality". *American Economic Review*, AEA Papers and Proceedings, May, 86(2)
- Behrman, J., Duryea, S. y Székely, M. 1999a. "Human Capital Accumulation and Macroeconomic Conditions: A Micro-Macro Approach to the case of Latin America". Working Paper. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- . 1999b. "Aging and Economic Options: Latin America in a World Perspective", Working Paper. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- . 1999c. "Decomposing Fertility Differences Across World Regions and Over Time: Is Improved Health More Important than Women's Schooling?" Working Paper. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Berry, J. y Levitt, S.. 1996. "Crime, Urban Flight, and the Consequences for Cities". Discussion Paper No. 199. Cambridge, MA: John M. Olin Center for Law, Economics, and Business, Harvard Law School.
- Bloom, D. y Sachs, J. 1998. "Geography, Demography and Economic Growth in Africa", Brookings Papers on Economic Activity.
- Brunetti, A., Kisunko, G. y Weder, B. 1997. "Credibility of Rules and Economic Growth". Policy Research Working Paper No. 1760. Washington, DC: Banco Mundial.
- Buvinic, M. 1999. "La violencia en América Latina y el Caribe". Fotocopia. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Campos, N. y Nugent, F. 1999. "Development Performance and the Institutions of Governance: Evidence from East Asia and Latin America", *World Development*, 27(3): 439-452.
- Cassen, R. et. al. 1994. *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Chong, A. y Calderón, C. 1999. *Empirical Tests on the Causality and Feedback Between Institutional Measures and Economic Growth*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Clague, C., Keefer, P., Knack, S. y Olson, M. 1997. "Institutions and Economic Performance: Property Rights and Contract Enforcement". En: Clague, ed., *Institutions and Economic Development. Growth and Governance in Less-Developed and Post-Socialist Countries*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Coale, A. y Hoover, E. 1958. *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Coatsworth, J. 1998. "Economic and Institutional Trajectories in Nineteenth-Century Latin America". En: J. Coatsworth y A. Taylor, eds., *Latin America and the World Economy Since 1800*. Cambridge, MA: The David Rockefeller Center Series on Latin American Studies, Harvard University.
- Coleman, J. 1990. *Foundations of Social Theory*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Collier, P. y Gunning, J. 1999. "Why Has Africa Grown Slowly", *Journal of Economic Perspectives* 13 (3), Summer.
- Dahl, R. 1971. *Participation and Opposition*. New Haven, Conn. Yale University Press.
- Deininger, K. y Squire, L. 1996. "A New Data Set Measuring Income Inequality", *World Bank Economic Review* 10(3), September: 565-91.
- Freedom House. 1999. *Freedom in the World: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties 1998-1999*. Adrian Karatnycky coordinator de la encuesta. New York: Freedom House.
- Gallup, John Luke, Jeffrey D. Sachs y Andrew D. Mellinger. 1999. "Geography and Economic Development" (con) en Pleskovic, Boris y Joseph E. Stiglitz, compiladores, World Bank Annual Conference on Development Economics 1998. Washington DC: Banco Mundial.
- Gaviria, A. 2000. "Increasing Returns and the Evolution of Violent Crime" *Journal of Development Economics*. En imprenta.
- Gaviria, A. y Pagés, C. 1999. "Patterns of Crime Victimization in Latin America". Background Paper. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gaviria, A., Panizza, U. y Seddon, J. 1999. "Patterns and Determinants of Political Participation". Background Paper. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gaviria, A. y Stein, E. 1999. "Urban Concentration in Latin America and the World". Background Paper. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Goldin, C. y Katz, L. 1998. "Human Capital and Social Capital. The Rise of Secondary Schooling in America: 1910 to 1940". National Bureau of Economic Research, Documento de Trabajo 6439.
- Goldsmith, A. 1997. "Economic Rights and Government in Developing Countries: Cross-National Evidence on Growth and Development". *Studies in Comparative International Development* 32(2): 29-44.

- Hall, R. y Jones, C. 1999. "Why Do Some Countries Produce So Much More Output Per Worker Than Others?" *Quarterly Journal of Economics* 114(1).
- Jagers, K. y Gurr, T. 1995. "Tracking Democracy's Third Wave with the Polity III Data". *Journal of Peace Research*. 32(4). 469-482.
- Kaufmann, D., Kraay, A. y Zoido-Lobaton, P. 1999a. "Aggregating Governance Indicators". Washington, DC: Banco Mundial. Fotocopia.
- . 1999b. "Governance Matters", Washington, DC: Banco Mundial. Fotocopia.
- Kelley, A. y Schmidt, R. 1998. "Economic and Demographic Change: A Synthesis of Models, Findings and Perspectives", Durham, NC: Duke University, Fotocopia.
- Knack, S. y Keefer, P. 1995. "Institutions and Economic Performance: Cross-Country Tests Using Alternative Institutional Measures". *Economics and Politics*, 7(3):207-227.
- . 1997a. "Why Don't Poor Countries Catch Up? A Cross-National Test of an Institutional Explanation". *Economic Inquiry*. Vol. 35.
- . 1997b. "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation". *Quarterly Journal of Economics*. Vol. 112. Pp. 1251-1288.
- Latinobarómetro. 1996-1998. Opinión Pública Latinoamericana, Encuesta. Santiago, Chile: Corporación Latinobarómetro.
- La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., Shleifer, A. y Vishny, R. 1998. "The Quality of Government". Harvard University and University of Chicago. Fotocopia.
- Leblang, D. 1996. "Property Rights, Democracy, and Economic Growth". *Political Science Quarterly* 49(1): 5-26.
- Leite, C. y Weidmann, J. 1999. "Does Mother Nature Corrupt? Natural Resources, Corruption and Economic Growth" IMF Working Paper WP/99/85. Washington, DC: Fondo Monetario Internacional.
- Levine, R. 1997. "Law, Finance and Economic Growth". Washington, DC: Banco Mundial. Fotocopia.
- Lora, E. y Márquez, G. 1998. "El problema del empleo en América Latina: percepciones y hechos estilizados". Documento de trabajo 371. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lora, E. y Olivera, M. 1998. "Las políticas macro y el problema del empleo en América Latina", Documento de trabajo 372. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Maddison, A. 1997. La economía mundial 1820-1992. Análisis y Estadísticas. Perspectivas. París: OCDE.
- Mauro, P. 1995. "Corruption and Growth". *The Quarterly Journal of Economics*, August: 681-712.
- . 1997. "The Effects of Corruption on Growth, Investment, and Government Expenditure". En: K. Elliott, ed., *Corruption and the Global Economy*. Washington, DC: Institute for International Economics.
- . 1998. "Corruption and the Composition of Government Expenditure", *Journal of Public Economics*, 69: 263-279.
- Morrison, A. y Biehl, L, eds. 1999. *El costo del silencio: violencia doméstica en las Américas*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Murray, C., y Lopez, A. 1996. *The Global Burden of Disease: A Comprehensive Assessment of Mortality and Disability from Diseases, Injuries, and Risk Factors in 1990 and Projected to 2020*. Cambridge, MA: Harvard School of Public Health auspiciado por Organización Mundial de la Salud y Banco Mundial.
- Naciones Unidas. 1998. *World Population Prospects* (datos electrónicos). New York: NU.
- Pagés, C. y Márquez, G. 1998. "Lazos que atan: protección del empleo y resultados laborales en América Latina". Documento de trabajo 373. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Penn World Tables. 1998. Disponible en <http://arcadia.chass.utoronto.ca/pwt>
- PNUD. 1998. *Informe sobre desarrollo humano*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Posner, R. 1997. "Social Norms and the Law: An Economic Approach." *American Economic Review*, 87 (Papers and Proceedings): 365-369.
- Putnam, R. (con R. Leonardi y R. Nanetti). 1993. *Making Democracy Work: Civil Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sah, R. 1991. "Social Osmosis and Patterns of Crime", *Journal of Political Economy*, 99(6): 169-217.
- Sen, A. 1985. *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland
- . 1992. *Inequality Reexamined*. Oxford: Clarendon Press.
- Sender, J. 1999. "Africa's Economic Performance: Limitations of the Current Consensus", *Journal of Economic Perspectives* 13(3), summer.
- Székely, M. y Duryea, S. 1998. "El mercado laboral en América Latina: Una explicación de oferta". Documento de trabajo 374. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Wei, S. 1997. "How Taxing is Corruption on International Investors?" Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. Working Paper No. 6030.

